Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 60 | **Montevideo, Febrero 26 de 1920** | **5 cent. el ejemplar**



GALINA CHABELSKA

Eximia danzarina de la Compañía de Bailes Clásicos del Teatro Colón bonaerense, que debutará mañana en el Teatro Urquiza.

EL MODELADO Y MOLDEADO EN LA ESCUELA INDUSTRIAL N.º 1



Mundo Uruguayo
Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar .... $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 26 de Febrero de 1920

COMENTARIOS

LAS ALTERACIONES DE LOS CAMBIOS

El problema de los cambios cuyas alarmantes alteraciones han llegado a conmover al mundo financiero, es uno de los puntos que necesitan mayor atención y cuidado. La valorización de la moneda no coincide en absoluto con el crédito moral de los paises. Puede admitirse dentro de la lógica, que las naciones vencidas, todavia supeditadas al dominio de los vencedores, sufran la desvalorización de su moneda, pero es inconcebible que las potencias vencedoras sientan los efectos de una situación análoga.

Es evidente que los resultados de la guerra han sido muy distintos a los imaginados por los politicos y prueban acabadamente que su solución no estribaba en vanos sentimentalismos, sino en cálculos positivos que salvaran de la ruina los intereses de los pueblos en lucha.

Jamás se sospechó en la enormidad de los perjuicios, ni aún cuando se envolvia a todo el mundo en el conflicto, por el afán de una solución salvadora, que no ha sido ni puede serlo todavia para nadie.

Todo el universo ha sentido la falta del trabajo de cien millones de hombres, incomunicados durante cinco años, para toda transacción, negocio y correspondencia, con el resto de la humanidad. Y precisamente por el trabajo, la competencia técnica y las aptitudes de raza deberá abordarse la solución de la peligrosa crisis reinante. El artificio en los cambios tiene efecto momentáneo y mayor cuando sorprende en la normalidad. Si ésta no existe, es peor como medio y como especulación.

El Uruguay se halla a este respecto en condiciones excepcionales, en cierto modo ventajosas, pero nuestro gobierno debe vigilar mucho los fenómenos generales y proceder con tino en la economia general, en las finanzas públicas y en la regla de conducta privada, para mantenerse en el justo limite de las necesidades y las conveniencias del pais.

VUELVA MAÑANA

Es indudable que progresamos. Nuestras oficinas públicas van batiendo el record en la aplicación del símbolo universal de Larra: *Vuelva mañana.* La iniciativa y la perseverancia que casi siempre encierran el secreto del éxito en los negocios privados, no se manifiestan con mucha frecuencia en la atmósfera enervante de la burocracia. Si existen diferencias entre nuestras oficinas públicas y las de otros paises es, que en éstas se cuentan las veinticuatro horas por semanas y en las nuestras por... meses o por..... trimestres. Un verdadero record!

Los empleados de gobierno generalmente limitan su actividad al minimum indispensable para el cumplimiento de sus funciones y una vez salvadas las apariencias de sus respectivas responsabilidades, todo lo demás poco o nada llega a interesarles y solo obran con automática é invariable pasividad como simples engranajes de la vasta maquinaria gubernativa.

Como excepción rara y meritoria hallaremos aqui y allá ciertos funcionarios públicos, que saltando espontáneamente la distancia que media entre los formulismos mecánicos del deber convencional y el celo diligente de la obra positiva, dediquen sus iniciativas su empuje y su constancia al fiel cumplimiento de sus obligaciones y produzcan todo lo que deban producir sin ampararse en las benignas exigencias de sus superiores.

El vuelva mañana va constituyendo el estribillo de todas las oficinas y dia llegará en que ese mañana será el *"finis coronat opus"* de la labor *fatigante* de nuestros empleados. Es indudable que progresamos!



NECESIDAD DE ORGANIZAR LA ESTADISTICA

Siempre ha constituido una norma de conducta para todos nuestros gobernantes, no dar mayor importancia a las estadisticas, que sin embargo son las que suministran elementos de juicio absolutamente necesarios tanto para el mismo gobierno como para las demás autoridades nacionales.

Las oficinas siguen funcionando y acumulando datos, recopilándolos constantemente para llenar los archivos que debieran salir a luz en publicaciones continuas y que sin embargo raras veces aparecen o si lo hacen es con atrasos verdaderamente inconcebibles, quedando ignorados en su mayor parte o por lo menos fuera del alcance de la generalidad.

El presupuesto nacional mantiene en perpetuo *statu quo* las partidas destinadas a estadisticas y sus publicaciones, el personal permanece casi inalterable y no se da importancia alguna a la cifra y al informe, precisamente dos de las cosas más necesarias a la comunidad, que aquí, como en todas partes, se requieren para la obra común, por la inmensa variación de los acontecimientos influyentes de relación interna y externa.

Es hora de que se dedique a este punto la especialisima atención que se merece. Tenemos en el Ministerio de Industrias, en la Aduana, en los ferrocarriles en todas las oficinas, estadisticas que juegan una función trascendental. Seria cuestión de organizar todas estas estadisticas en un solo y único haz directivo, a fin de tener una verdadera dirección de estadistica nacional, con todas las atribuciones que le corresponden, conforme a las necesidades de los poderes públicos y del pais para que todos los datos fueran correlacionados, oportunos, sanos y por consecuencia útiles.

Una comisión competente de funcionarios, de capacidad reconocida en la ciencia de la estadística, integrada con los catedráticos y técnicos especialistas, podria ser la encargada de preparar un proyecto aplicable al pais para dar forma a una ley de vinculación de la estadística nacional, bajo una dirección cuyas facultades y deberes serían fijados por la ley misma, reuniendo en una partida única del presupuesto los distintos rubros destinados al efecto lo que redundaría en un beneficio económico al par que se obtendrían resultados mucho más útiles y prácticos, que los que ofrecen en la actualidad las diversas secciones de estadística existentes.

COLECCIONISTAS DE "MUNDO URUGUAYO"

Las elegantes tapas para encuadernar los números correspondientes al segundo semestre están en venta en nuestra administración al precio de

$ 1.00

2.º Gran Concurso
— DE —
Disfraces Infantiles

MUNDO URUGUAYO, abre hoy, por segunda vez, un **Gran Concurso de disfraces Infantiles**, para niños de ambos sexos, no mayores de 16 años, bajo las siguientes:

BASES

1.º Los niños concurrentes deberán presentarse en esta Redacción, con sus respectivos disfraces, para ser fotografiados, cualquier día de la semana de Carnaval, desde el 15 al 22 de Febrero inclusive, de horas 10 a 12 de la mañana.

2.º Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO.

3.º Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo abonar los interesados una cuota fija de $ 2.00, para cubrir los gastos de fotografía y clichés correspondientes, quedando ambas cosas a disposición de los interesados después de publicados.

Los niños que no deseen concurrir a nuestra redacción para ser fotografiados, pueden remitir sus fotografías quedando en este caso reducida la cuota a $ 1.50. Habiendo tiempo para remitirlas hasta

El día 29 del corriente

4.º El Jurado que ha de discernir los valiosos premios ofrecidos estará formado por miembros de nuestra redacción.

5.º Se otorgarán los siguientes valiosos premios:

Un rico vestido de niña a elección del interesado en la conocidísima casa "A la Infantil", Queirolo y Cía.

Un traje completo para varón a elección del interesado en la conocidísima casa "A la Infantil" Queirolo y Cía.

Un espléndido cúter completo un metro de largo, con todos sus aparejos y velámenes, de la casa "A la Infantil" de Queirolo y Cía.

Una estupenda cama de bronce para niño, de la Gran Fábrica Nacional de don Adolfo Gatuaun.

Una bonita muñeca de la Tienda Nueva Sirena.

Una máquina fotográfica de la casa Pablo Ferrando.

Diez bolsas de bombones de la casa Chiarino y Pérsico, la que también obsequiará con caramelos Media Luna a todos los nioñs que concurran a nuestro concurso.



CENIZAS

La ceniza debe distinguir al penitente.

San Ambrosio.

Duros son todos los símbolos del ritual católico, pero ninguno tan cruel como el de la ceniza. La aniquilación y el olvido de lo aniquilado no pueden tener emblema más completo que el residuo pulverulento en que acaban todos los organismos.

Empieza la vida visible con un nombre escrito con sal, que es lo mismo que escribirlo en la arena, y termina en un miserable montoncillo de ceniza que el viento se lleva. Entre la sal y la ceniza todo es agonía; ir viviendo es ir muriendo.

Y en vano la impotente y generosa ciencia fragmentaria sale cada día con un nuevo consuelo de vida perdurable, en perpetua evolución orgánica. El que se va no vuelve;... no vuelve como era cuando se fué. Esto es lo evidente, lo que está al alcance de los humildes ojos de la plebe y aún de los ricos ojos en ciencia. Trasformismo!... Todo lo que se transforma indica que ha muerto su primera forma. No hay filosofía como la de Pero Grullo. Se puede recomendar como programa de un ministro de Instrucción Pública.

Por mil leyes evolutivas cuya triste explicación no cabe a raíz del carnaval, puede un ratón convertirse en queso; pero, ¡ah, qué direferencia entre ser queso y ser ratón!... Porque si no está muy claro que el ratón se vuelva queso, es indiscutible que el queso nunca se comerá al ratón. Casi es mejor la ceniza que el trasformismo... sobre todo para las *lauchas*.

Si triste y acocotadora es nuestra santa religión, no es más alegre y suave la ciencia. En aquélla todo es radicalismo mortífero; en ésta se vuelve todo microbios, roedura, polilla. Y ahora el propio trasformismo es un dolor, el dolor de la trasformación. Es casi igual hojear los Evangelios que un diccionario de medicina, pues no es más atrayente la anatemía moral del alma que la física del cuerpo. Lo digo con la mayor vergüenza: quisiera ser buey. Quisiera ser un pacienzudo y soyugado buey que ara sin saber por qué, sin pasiones, puro y casto, viudo de sí mismo y sin pensar, ¡ay! en la religión de la ceniza definitiva. Y quisiera serlo aún creyendo en el consolador trasformismo, para no suponer que mis pacíficos cuernos, símbolos a la vez de la luna, de la servidumbre del trabajo y de los líos del adulterio, pudieran convertirse en una cosa más baja que el *astro melancólico*, más débil que la roturación de la tierra y menos digna que la corona de San Marcos.

No hay alegría que no esté bajo el acecho inmediato de la enervante tristeza cristiana. La realidad — que acaso pudiera ser mejor si los hombres no fueran tan brutos, — apoya todos los pesimismos religiosos. No hay carnaval sino seguido de abstinencia, hiel y calvario. La santa cuaresma es la hecatombe de los besugos.

"Sólo en la paz de los sepulcros creo".

Lutero suponía que la tierra podría ser el jardín de la humanidad. Casi pone música Wagner a la bella esperanza del reformador religioso; pero las notas de "Las Bodas de Lutero" fueron a parar en "Los Maestros Cantores"; el mismo canto elevado al amor fecundo sirvió de apología de los castos. ¿Y qué más dá? Ante la ceniza final, ¿quién se para en la mala aplicación de unas pobres corcheas?... Los organistas del día se vengan de Wagner tocando la "Traviata" en los Templos.

Esto viene a ser una absolucin en solfa, herejía monstruosa, en la que nunca pudo creer el P. Feijoo a pesar de su enojo contra todos los Floridores de su tiempo. ¿Qué importa todo ello buen P. Feijoo, ante la depuración absoluta de la ceniza? En idéntico residuo pulverulento acabaron su cuerpo venerable y el de Margarita, la cual figura también en el santoral de los románticos. Y hasta es posible que las cenizas de ella fueran más ricas en potasa, mientras las suyas lo serían de seguro en sosa...

¡Cuán tétrico era el humor del que inventó tan duro simbolismo! Según el "Antiguo Testamento" fué Thama rel primero que manifestó su aflicción cubriéndose de ceniza la cabeza. Le imitó Job: "me condeno a mi mismo y me arrepiento en polvo y ceniza" (cap. XLII, vers. 6). Jeremías pinta a los ancianos de Sión cubiertos de ceniza en señal de penitencia (Jeremías cap. II). Por último, los Macabeos (III) agregan a la ceniza el ayuno.

La tradición cenizosa pasa (o la trasladan adrede) al Nuevo Testamento. Jesús ofrece a los incrédulos de Corozain y Bethsaida, el ejemplo de Tiro y Sión, diciéndoles que si los milagros realizados entre ellos se hubieran efectuado entre los últimos, ya éstos "hubieran hecho penitencia en el saco y en la ceniza".

En los primeros tiempos de la Iglesia, las gentes concurrían en bandadas y descalzas, a las puertas de los templos a escuchar los salmos penitenciales y recibir la ceniza, que ya no fué símbolo de aflicción, sino de muerte y olvido de las cosas terrestres. Al pasar del Antiguo al Nuevo Testamento las parábolas y alegorías, siempre se hace más cruel su sentido pesimista. Sólo en esta nota afligente concuerdan las páginas de ambos libros, cuyo espíritu, en lo demás, suele ser muy contrario. El más grande de los anarquistas (en sentido de confusión tenebrosa), fué el encuadernador que cosió juntos los dos Testamentos. Es casi lo mismo que coser a Proudhom con el P. Astete.

Al revés de la religión que solo ve en la ceniza un símbolo de aniquilamiento orgánico, la química le ha descubierto extraordinarias cualidades vitales. La potasa y el ácido fosfórico que contiene son los motores, puede decirse, de la fertilidad de la tierra, los principios fijos que, extraídos del suelo por el vegetal, han de volver a él en cualquier forma para mantener el calor creador. Además la sosa y la magnesia destinada a tan diversos usos, amén de otras sustancias tan variadas como fuesen los cuerpos sometidos a la descomposición ígnea de sus zumos. La religión la define sin molestarse en tan complicados análisis: "polvo eres y polvo te volverás". No acierto a explicarme cómo se puede volver uno lo que ya es. ¿Volverse polvo el polvo?... No lo comprendo. Pero lo creo, conste que lo creo humildemente. No quiero provocar un cisma en nuestra grande y aguerrida secta católica, a Dios gracias casi siempre casi triunfante.

Por muy pocos santos siento admiración semejante a las que por San Juan siento. Admitido que ni sus palabras, henchidas de genio, ni sus actos, que son el símbolo vivo de la depuración cristiana, sean discutibles, ocurre pensar que es la ceniza sustancia más propia para el bautismo que la sal. Tratándose de limpiar manchas fuertemente adheridas por fatalismo hereditario, sería mucho más eficaz la ceniza, que, una vez disueltos los elementos alcalinos, se convierte en lejía. La remisión del lamentable género humano se podría haber verificado por grandes coladas.

Pero San Juan fué anterior a la química casera, y no pudo conocer estas propiedades higiénicas de la ceniza. Ah! si San Juan hubiera conocido nuestros progresos químicos, otra cosa sería el Apocalipsis... otra cosa mucho menos bella, justo es decirlo, a despecho de la potasa y la sosa.

Otros graves inconvenientes ofrece la penitencia de la ceniza, siendo irremediable el más grande. Me refiero a la confusión de cenizas, que puede haber dado lugar a que Lutero recibiera las de San Ignacio de Loyola, o viceversa, porque no me acuerdo ahora quien se murió primero, cosa que no importa mucho, si bien se mira. ¿Qué provecho trascendental puede hacer a Kropotkine, por ejemplo, la ceniza del Papa? Y localizando el asunto: ¿qué redención pueden esperar los "pellegrinos" si les llegaran a la frente las cenizas de los mitristas? ¿Cómo recibiría Schiaffino la de Groussac, y Magnasco la de Argerich? Y personalizando el problema, ¿qué porvenir celestial podrían traerme a mí las cenizas de Ezcurra, el del Paraguay?

Ante el pavoroso problema de la confusión de cenizas súmese la mente mía ¡ay! en un mar y hasta en la mar de confusiones...

Francisco Grandmontagne.

Bibliográficas

Las librerías del Correo y de la Facultad, calles Sarandí 461 e Ituzaingó 1416 respectivamente, acaban de recibir un nuevo surtido de Libros por el último correo, de los que detallamos á continuación:

El Viejo Pancho; Paja Brava (Versos Criollos): Astray; Las Memorias de Millán, Pío Baroja; Aventuras Inventos y Mistificaciones de Silvestre Paradoz; Los Mejores Poetas Contemporáneos, M. Menéndez y Pelayo; Estudios sobre el Teatro de Lope de Vega, Kempis; Imitación de Cristo, Lascker; La Mujer juzgada por los grandes escritores de ambos sexos, Saint Beuve; Mujeres célebres, Feliu y Codina; Las Hadas del Mar, Guiard Gobert; Enciclopedia Veterinaria, Tratado de Terapéutica, Pérez Requeijo; Economía Bancaria, Llovera; Tratado de F. Cristiana, José Hernández; El Gaucho Martín Fierro, traducción al italiano por Folco Testena; Luis de Val, Flor de Carne, Rubem; Lo que debe saber el accionista Argentino, Eca de Queiroz; El señor Diablo; Menard Sauvageot; Historia y Arte, La Vida privada de los Antiguos, Egipto y Asia, Grecia, Italia, La Familia, El Vestido, la Vivienda, Blasco Ibáñez; Los enemigos de la mujer, Revesz; Bela Kun y el comunismo Húngaro, Lewis Howe; Cuidado de la mujer durante el embarazo, Kilmer; Cuidado práctico de criaturas y niños, Landomy; Filósofos Griegos, Sócrates, Descartes; Filósofos Modernos, Araya; Pavimentos y Municipios, Sumel; Fiume a través de la Historia, Tiberio; Cantos del Camino, Movicow; El problema de la Miseria, Couder; Dictionaire du Droit Comercial Industriel et Maritime. Real Academia Española; Gramática castellana (última edición reformada); Episodios Nacionales de Pérez Galdós completos; Obras completas de Blasco Ibáñez; Los grandes pintores colección completa; Vida anecdótica y pintoresca de los grandes escritores, Colección Completa; Antología de los clásicos de todas las épocas y de todos los países, Prosistas y Poetas.

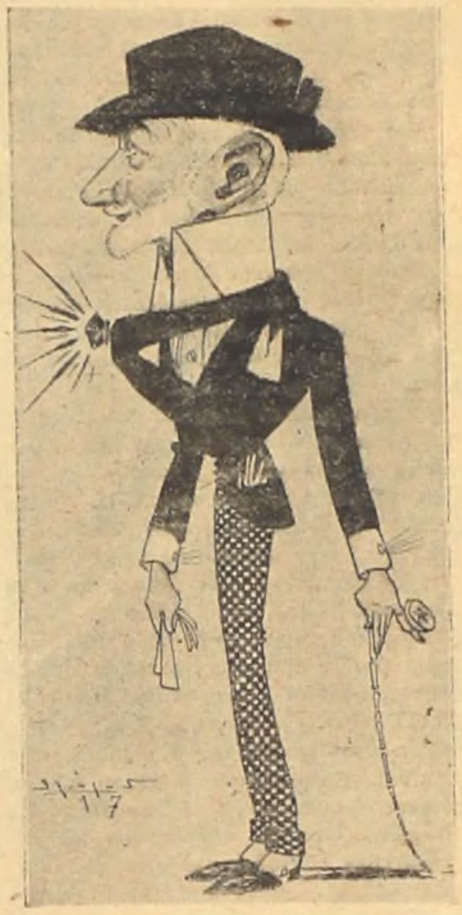
EL SIONISMO ANTE EL NUEVO DERECHO

Por Manuel Núñez Regueiro

Volúmen de 84 páginas editado en el Rosario de S. Fé donde el autor ejerce el consulado uruguayo.

Este libro es una defensa caballeresca del sionismo perseguido tan injustamente y calumniado en el mundo entero y está destinado especialmente a corregir en los países de América.

SILUETAS CONOCIDAS



DON VINCENZO ADAMI

La popularidad es una entidad vaga e impalpable cuyo origen se ignora muchas veces. Sábese solo que es veleidosa y de cuando en cuando injusta y saben además que se ha entregado incondicionalmente en brazos de don Vincenzo Adami, del viejo Adami como se le llama generalmente quizá por el desmedo heroico con que él lucha contra el avance destructor de los años.

Adami cuida con juvenil esmero el atildamiento de su persona, vá, viene, saluda, sonríe y posee la cualidad de que la gente murmure cuando él cruza diligente por cualquier paraje público: ahí vá el viejo Adami.

Pues bien; hé aquí el viejo Adami.

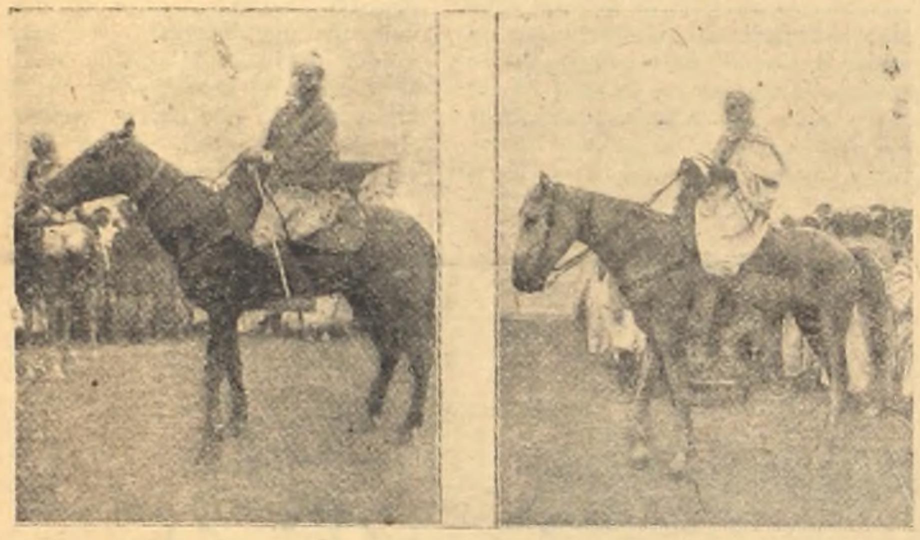
Carreras Arabes

Creemos de interés dar estas dos fotografías de los ganadores de una carrera árabe corrida recientemente en Mecheria (Sud-Oranés), acompañándolas con los datos de esa prueba sportiva, por ser un caso típico de las costumbres árabes cuyos ginetes y cabalgaduras tanta y tan bien merecida fama tienen en el mundo. El premio era de 1200 francos al 1.o y 300 al 2.o. Peso libre. Arnes árabe. Recorrido exacto 22 kilómetros.

Diez y ocho ginetes, todos árabes, se velocidad media de 30 kilómetros por hora (exactamente 29 kilómetros 875). El caballo tiene ocho años y examinado por el veterinario aparece en perfecto estado con solo un poco de fatiga.

El ginete tiene cuarenta años. Examinado por un médico es reconocido en buen estado. Solo el pulso algo agitado.

El segundo llegó inmediatamente tras el primero. Su tiempo es de 44 minutos 36 segundos. El caballo está muchísimo menos fatigado que el vencedor. El ginete tiene sesenta y cinco años y está



Los ganadores de una carrera de caballos árabes (22 km. en 44' 11" y 44' 36") en Mecheria (Algeria)

presentan a la largada. 2 kilómetros son cubiertos en pista, luego el pelotón sale al campo, cruza pedregales, arenales, meseta de piedra y tierra de cultivo, hasta una columna situada a 10 kilómetros donde deben dejar un papel como control y dar media vuelta regresando a la pista.

El recorrido total es visible con catalejo de teatro.

El primero, está de vuelta habiendo recorrido los 22 kilómetros en 44 minutos y 11 segundos, lo que equivale a una en un estado notable de frescura.

Los dos ganadores cargaban igualmente 66 kilos.

El corresponsal insiste sobre el hecho de que los diez y ocho competidores terminaron la carrera siendo el tiempo empleado por el último: 45 minutos y 51 segundos, es decir, apenas 1 minuto y 40 segundos después del ganador.

Estos resultados explican la campaña que algunos criadores europeos y americanos desarrollan contra el pura sangre inglés.

DE SOBREMESA

(Es el hall del Parque Hotel en una noche de fiesta. Hace un calor sofocante. Por la puerta y ventanales abiertos se ve la terraza, la calle y luego la playa esfumada por las sombras, y cuya línea con el mar, apenas se distingue, por los rizos de espumas suavemente blanqueados por la luz de los arcos. A la izquierda, la penumbra parece envolverlo todo: se advierte un clamoreo lejano de muchedumbre, y se divisa, en un primer plano, la gente subir y bajar en confusión de los tranvías, los mismos que parten veloces, y más allá, como luciérnagas, como luces furtivas centelleando en el horizonte, un ir y venir de faros y reflectores de ráudos automóviles, que doblan sin cesar la vuelta de Punta Carretas... Misia Dorotea, Angélica y Aurelio han tomado asiento junto a una ventana para gozar del espectáculo de afuera y del de adentro. Del comedor salen numerosos grupos de personas, buscando ubicación en las pequeñas mesas de café. En ese momento la orquesta arranca los primeros compases de un tango.. Muchas señoras jóvenes y señoritas súbitamente se levantan, dirigiéndose al salón de baile. El desfile se inicia. Algunas niñas, se han acercado a Angélica y conversan con ella, por lo cual Misia Dorotea se ve obligada a hablar, por el tema que trata, casi en medias palabras...).

Misia Dorotea. — Y eso...?

Aurelio. — Qué...?

Misia Dorotea. — Que horror!.. las conoce...?

Aurelio. — Si! son la señora die Z... y la señorita de X... de lo mejor, socialmente...

Misia Dorotea. — Pero no tendrán padres, ni maridos, ni hermano...?

(Angélica, con su vivacidad natural, algo ha oído e interrumpe irónicamente).

Angélica. — Es la moda, el último figurin...

Misia Dorotea. — La moda, el último figurin, usar el escote por detrás hasta la cintura... Cómo?

Angélica. — Volviendo a la rueda de sus amigas).

Si! la moda de Paris!... de Norte América!.. .Fijese esa..., es una porteña de apellido ilustre y va con el marido...

Misia Dorotea. — Pero que desatino por Dios!... Sin hombros... y el vestido por la rodilla... y además pintados los labios y "maquillada" la cara... y qué es, esa mancha roja que tiene en la espalda...?

Aurelio. — El brazo del compañero que ha bailado con ella y que la ha apretado en demasía... Angélica, dirá también que es la moda...

Misia Dorotea. — Pero en alguna parte, en Paris, en Norte América, las señoras y señoritas son así y se visten de esa manera...?

Aurelio. — El mismo comentario hacíamos con X de la Nación de Buenos Aires.

Misia Dorotea. — Y que decía de esas vestimentas?

Aurelio. — En el comedor, le pregunté si le gustaban las toilletes de algunas compatriotas.. .y me contestó... que no había mirado por debajo de la mesa...!

Misia Dorotea. — La frase es cruda, pero está bien contestado. Y diga usted Aurelio, porque no inicia una propaganda en contra de esas modas que ponen en ridículo a todas las señoras de la sociedad...?

Aurelio. — Pst!.. Sería batirse contra molinos de viento Además cómo hacerlo, con señoras y niñas... la conversación es un poco... "risquée".

Misia Dorotea. — Dicho por usted, Aurelio, de ningún modo... Usted sabe decirlo y estoy segura que nadie podría ofenderse. (Y Misia Dorotea continuando en su propósito y apesar de las protestas de Aurelio, hizo señas a Angélica y a sus acompañantes que se acercaron a su lado).

Misia Dorotea. — Angélica, Isabel, Mercedes, Ethelvina!... Aurelio va a decir algunas cosas que merecen escucharse..

Todas. — Ah!.. Ah! tenemos conferencia!... encantadas... qué novedades...?

Aurelio. — Conferencia? No!.. apenas un cuento al caso...

Todas. — Muy bien... empiece...: Había una vez...

Aurelio. — Si! había una vez...; esto era en Paris, hace dos o tres años, cuando la guerra. Los americanos, llegaban todos los días por millares y claro, el camino obligado eran los bulevares: de la Madeleine a la Porte Sint Denis y de allí subian por la empinada cuesta hasta la Place Clichy. Y bueno, se acabó la guerra y los americanos se volvieron a su país, llevando las modas femeninas que habían visto: las polleras muy cortas, los grandes escotes, etc., etc. Sus esposas, sus amigas creyeron que eso era "le dernier cri de la Ville Luniére"... y enseguida las adoptaron y quizá un poco exageradamente. Al año siguiente, o mejor dicho este año, las "Mistress" y las "Miss" americanas vinieron con sus maridos y sus hermanas a Paris, para la fiestas de la Paz y llenáronse de nuevo las calles, pero esta vez no hacían el recorrido de los bulevares, sino, que de la Plaza de la Concordia, subian por los Campos Eliseos hasta el Bois... Y bien, y pasó lo que tenía que pasar, no solo se vistieron de otro modo, sinó que muchas "Ladies" llorosas y disgustadas entablaron demanda de divercio contra sus maridos.. y fueron, muy infelices...

Misia Dorotea. — Es natural!... tenia que suceder así. ¿Dnde vieron los escotes, los americanos...? Subiendo por la Place Clichy... luego en el "trottoir" de la rue Pigalle...

Aurelio. — (Al oído de Dorotea). Peor aun! en Le Rat Mort y en L'Abbaye...

Todas. — En dónde...?

Misia Dorotea. — En donde nunca ha entrado una señora ni una señorita y por eso las "Ladies" querían, muy justamente, divorciarse...

Aurelio.

Célebre cuadro de Goya recientemente incluído en su Museo



LOS FUSILADOS DE LA GUERRA

El lirio que vuela

Hace algunas noches, después de la cena, dando mi vuelta de costumbre, iba entre el bullir de las gentes, nostálgico como nunca de un perdido bien que ignoro.

El cálido ambiente no tenía brisa, parecía de plomo. En vano miraba yo los paseantes que marchaban hacia teatros y cinemas· las vidrieras de los comercios abigarradas de objetos brillantes bajo un derroche de luz, este horripilante cartelón de anuncio, aquella joven pareja en el vertiginoso desliz de su auto... No había distracción para mí.

Después de Corrientes, dejando la calle Callao, bajaba por Rivadavia y consideraba con algún alivio la plaza del Congreso, inmensa como se la merece esta enorme ciudad. Todos los bancos estaban ocupados por vecinos del barrio, deseosos de respirar un aire que allí tampoco corría.

Después de andadas dos cuadras por la acera opuesta a la plaza, vi en ésta un grupo de niños que, en un ancho espacio libre a los viandantes, estaban de pie, inmóviles y mirando al suelo.

¿Qué podían hacer aquellos niños a la luz blanca y rígida de los globos eléctricos? ¿Qué miraban en el suelo que aunque parecía interesarles tanto, sólo les interesaba a ellos?

Diversas congeturas me hice que deseché en tanto los recuerdos de mi infancia pasaron por mi mente despertando el cuadro de muchas otras escenas. Si aquellos niños estuviesen jugando a la Troya, no permanecerían en esa actitud. ¿La Troya? ¿Qué erudito filósofo había puesto ese nombre a aquel juego de mis tiempos de niño? Era un juego de trompos. Con la púa de uno de éstos, al cual se sujetaba un piolín cuyo extremo se sostenía fijo en un punto eje del suelo, trazábase en la tierra una circunferencia de la que el piolín tirante era el radio en conversión continua hasta quedar cerrado en el círculo. El baile de los trompos debía comenzar en él, donde eran arrojados por los jugadores. Los trompos que no caían dentro, habían de colocarse, y éstos· en el centro de la Troya; los que comenzaban a girar en ella y no salían, también quedaban allí. Empezaban entonces los jugadores a arrojar sus peonzas para libertar a los demás. Veces había en que no sólo el trompo arrojado bailaba loco y zumbador, sino que en su raudo correr, guiando sobre la púa se llevaba por delante dos y tres trompos de los que "habían caído". Era a veces aquella Troya el círculo de hierro del destino para nuestros pintados trompos, como el mundo más tarde lo sería para nuestras empresas de riesgo y dominio en el ansia de un sonoro vivir.

Pero aquellos niños agrupados, inmóviles, mirando al suelo no jugaban a la Troya, menos aún al hazañoso rescate, estimulador de la valentía y del espíritu de fraternidad con los compañeros de lucha.

¡Pobres los niños de hoy!, me dije mientras el precipitado rodar de un auto y otro, cruzaba la ancha calzada, atraído por aquel montón de mujercitas y varones que, contrariamente a lo propio de la infancia, continuaba ahí, de pie, como clavados en el suelo.

Pero así que fuí llegando se animó un tanto el grupo· al cual otros dos niños se incorporaban trayendo algo en la mano que afanosos colocaban en el suelo. Era una especie de flor de papel, un cartucho blanco imitando un lirio.

Cuando me acerqué y miré, ví a los pies de niñas y niños el respiradero de reja que tiene de trecho en trecho el túnel del tranvía subterráneo. De los cuadritos de la reja veíanse surgir tantas corolas de lirios como niños había. Miento, menos una, la del lirio que una morenita muy graciosa tenía entre sus dos manecitas como si fuera el puro cáliz de un voto. Su actitud hierática contrastaba con la expresión picaresca de su linda carita.

De pronto advertí que las holgadas ropas rosadas blancas, azules de las niñas, se agitaban al par que ibase acentuando un rumor sordo procedente de allá abajo.

Cuando uno de los niños recorrió con la mirada todas las flores y la dejó luego fija en la suya, como si quisiera impregnarla del poder de salir airosa en ese juego que en el acto comprendí.

Las faldas de las niñas se agitaban mayormente a medida que el rumor subterráneo se hacía más sonoro. Es que el viento que venía de allí, era ahora más denso y potente.

De pronto, unas tras otras, fueron expelidas las flores en recta dirección hacia lo alto, éstas cayendo como aves aliqueluadas tras corta ascensión, aquéllas yendo más arriba. Y era de verse el palmotear regocijado de sus dueñas y dueños, o el levantar los brazos como para seguir a la flor en su vuelo, o el desencanto de alguno, cuyo lirio, de corola maltrecha, se había levantado apenas de la reja por no ofrecer suficiente resistencia al aire ya muy apretado que la llegada del tranvía desalojaba del túnel.

Una corola hermosísima· la más grande, hubiérase creído también empeñada en no salir del ras del suelo cuando con el tronar más recio del subterráneo, fué lanzada recta, recta, alta, alta.

¡Parecía querer perderse más allá de la dura luz de los focos, en el fulgor divino de las estrellas.

¡Oh! La tengo, otra vez!, exclamaba embelesado el grupo mirando al dueño de esa magnífica flor muchas veces vencedora en la rivalidad de ascender.

Tocóme en lo vivo del alma aquel fuego, al punto que la emoción, de suyo esquiva, me lanzó a continuar el paseo.

Dos y tres veces me volví. Unos recogían, otros abandonaban su flor, miraban descender aquel lirio de la inocencia infantil que acaso había llegado a la región del Señor.

Pero no, no era sólo ingenuidad lo que reinaba en el alma de esos niños, sino principalmente el anhelo de elevación y también de heroísmo· del heroísmo de mis buenos tiempos de rescates, pues que algunos muchachos, mientras el gran lirio volador descendía vitoreaban la altitud por él alcanzada con nombres de aviadores célebres.

Hoy transcurridos algunos días, pienso en la emoción que la escena me produjera y en los elementos diversos que pudieron hacerla tan aguda y tan completa. Quizá haya sido una de sus mayores causas concluyó, la noción súbita y clara que tiene del tiempo transcurrido ¡oh vida! de la treintena de años volados desde aquellos vividos por mí entre los vergeles de la plazuela colonial y éstos en que los niños de hoy inventan un juego de candor, de impulso hacia lo alto y de plena ansia de gloria, aprovechando el breve huracán que expele por los respiraderos del túnel, ese maravilloso palacio rodante que llaman "subte".

Edmundo Montagne.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

MI SEÑORA Y YO (1)

No tengo con mi señora, sino de vez en cuando discusiones de calibre Howitzer. Comunmente nos disparamos solo una serie de 75 — en la que siempre me lleva ventaja por ser más ligera de verbo — y volvemos luego a la calma. Cuando se desata soy victima sin defensa posible. El diario es débil parapeto, y, mi escritorio de cortina alta inútil en absoluto, porque ella tira por elevación. Su afán es discutirme. Toda decisión mia ha de someterla a una trituración previa, a una maceración en ptialina, después de la cual mis actos quedan transformados o reducidos a la nada. Apelo entonces a mi carácter tranquilo, la filosofía me dá su ayuda, y consigo, así callarme.

Es preciso, sin embargo, hacerle justicia. Al verme doblegado y vencido se apena mucho. Corre entonces a la despensa y no aparece hasta la hora del almuerzo, presentándome un magnifico tocino del cielo o un pastel de manzanas para que me suavicen el mal rato pasado. Así me estoy entre lo dulce y lo amargo, sin saber si aplastar a mi cara mitad o comermela en marmelada. ¿Es buena mi mujer? ¿Es mala? ¿La amo? ¿La aborrezco? ¡Ay! aún no he llegado a saberlo.

Por lo demás es cuidadosa y limpia en extremo, cualidades que tienen su positivo valor. Mi ropa es un modelo de prolijidad y contribuye en mucho a la estimación que me tienen mis compañeros de tarea de la casa bancaria en donde estoy empleado. Debo advertir que ese puesto ha sido conseguido por mi señora aprovechando la amistad que le dispensa la muy empingorotada e insufrible señora del Director.

Mi admirable Magdalena acaba de encontrarme un nuevo defecto que yo creía disimular en lo posible. Desde ese día mi vida se ha ensombrecido trágicamente. El caso no es para menos. Soy, en efecto, un despreocupado: — me olvido la cartera, salgo sin corbata, enredo los encargos, todo lo cual exaspera a mi señora. Pero había conseguido disimular, a fuerza de no darle importancia, el peor de todos mis olvidos: — no recordar jamás las fisonomías. Olvido con toda sencillez a las personas que me son presentadas y saludo con cumplimiento, preguntándole por los nenes, al señor X quien me resulta conocido solo por haberlo visto en alguna fotografía de revista.

Esto hace poner el grito en el cielo a mi Magdalena:

— ¡Así te complicas la vida! ¡ya lo verás! ¡Cuantos disgustos me preparas! Con fijarte un poco evitarías todo error. Eres un despreocupado un hombre fatal. Me moriré, sí, ¡me moriré! de disgusto.

Y se echa a llorar.

Pero en verdad, ¿qué puedo yo hacerle? Acaso tengo la culpa de poseer tan escasa memoria visual? En fin, para resolver este conflicto, y evitar los desastres tremendos que me presagiaba opté por salir siempre en su compañía y se transformó en mi lazarillo.

Fué aquello la abdicación completa de mi voluntad.

Un día, apesar de tantas precauciones ocurrió lo inesperado. Asistíamos a una función muy "reclamada". Ocupábamos con mi señora, unas butacas al lado de unas niñas que comían manices con singular dedicación, haciendo ruido por diez y molestando a cada instante con un sube y baja perpetuo.

En los breves instantes que se iluminaba la sala durante la sección, mi señora me señaló un señor de un palco vecino cuya cabeza grave y digna semejaba a la de Goya. Algún recuerdo le despertó a Magdalena esa figura pues en seguida me afirmó categóricamente:

— Tú le conoces.

— No le conozco, contestó de inmediato.

— Si; tú le conoces.

— Nó; no lo conozco.

Pero no tenía seguridad. Volví a mirarlo y temblé. Me parecía en realidad cara conocida. Inútil era que forjara mi memoria, sabía perfectamente que jamás daría con su nombre. Mi momento de solaz había terminado y, mi Magdalena ya no vería otra cosa que al señor del palco hasta que por sus medios habituales de aplicación de forceps a mi memoria, pellizcos o alfilerazos, me arrancaba un nombre cualquiera, con las consecuencias fatales de mi natural simulación.



No sabía como iniciar mi retirada. Para colmo de mi desdicha, el señor nos miraba insistentemente, como exigiéndonos un saludo. Mi señora soplaba de tanto en tanto y yo bien conocía ese escape de ballena.

En ese momento el programa que el señor tenía en el antepecho de su palco, resbaló y fué a caer junto a nuestros pies. Me abalancé sobre él felicísimo de encontrar un medio de solucionar el conflito *ad portas*. Se lo alcancé al conocido e irrecordable señor, aprovechando el momento para hacerle uno de esos saludos serios y pronunciados que llevan implícitos una alta idea del que es saludado y del que saluda. Mi ademán fué contestado con el mejor tono y, por un momento, Magdalena no cabía de satisfacción. Era otro éxito suyo. Ya tenía yo letanías para toda la noche y tocino del cielo para la mañana siguiente.

Mientras tanto, las chicas de los manices seguían su obra roedora con el agravante de arrojar las cáscaras sobre la ropa de Magdalena. Esta impertinencia concluyó por hacerse insoportable y amenazaba terminar con nuestra tranquilidad conquistada milagrosamente por la fuerza de las circunstancias. Tal situación concluyó por ser visible al señor a quien saludara quien con toda galantería y con ademán distinguido, sinó aristocrático, nos ofreció su palco.

Me pareció, de pronto, un poco fuerte, aceptar esa invitación de una persona a la que apenas conocíamos; pero no eran esos los momentos de discutir (bajo los ojos y los oídos del fino señor) sinó de decidirse. Magdalena que era la mas incomodada y presumía sobre todo una relación influyente se resolvió de inmediato y aceptó.

En el primer entreacto pasamos al palco vecino y así empezamos a estrechar amistad con ese señor tan respetable de cabeza goyesca.

No habíamos aún acertado a dar con el nombre de nuestro invitante cuando vi en un palco a la mismísima aristocrática señora del director del Banco.

Esta vez no me había engañado. La señora del director es una figura inconfundible y pavorosa como las Gorgonas.

— Magdalena, me apresuré a decirle, saluda a tu amiga.

Por un momento no quiso creer que yo había reconocido antes que ella, nada menos que a su gran amiga. Pero hubo de rendirse a la evidencia. Allí estaba en su palco con la institutriz y los niños. La señora nos miraba con extraño mirar, y Magdalena le dirigió la mejor de sus sonrisas apoyándola con un movimiento del abanico.

La distinguida dama por toda contestación giró lentamente su cabeza y aparentó no habernos visto.

Nuestro asombro fué unánime. No cambiamos una palabra. Las grandes desgracias son silenciosas.

El más complicado drama empezó a sucederse, entónces, dentro de la pequeña cabeza de mi mujer. Veía en sus ojos cruzar con la fiebre de la batalla, llamaradas de ira mezcladas con chispas de miedo. Por un largo rato quedó anonadada y comprendí que hacía sus rebuscas por acertar de donde podía provenir este disgusto mortal para nosotros. Sin cambiar de postura, tiesa como si fuera la imagen de don Basilio en el Barbiere — quizás temiendo acertar con una suposición suya empezó a entablar un diálogo con el simpático señor de cabeza blanca y expresión goyesca. En tono cortante le preguntó.

— Usted perdonará pero no recuerdo su nombre.

— Me llamo Dentón, señora.

— Dentón... Dentón... ¿Es posible que yo haya olvidado donde nos conocimos?

— En realidad señora, no hemos sido nunca presentados. Yo sólo conozco a su esposo y de vista. Le veo entrar diariamente en el Banco.

La incógnita continuaba y Magdalena por acertar con la profesión del personaje:

— De manera pues que Vd. vive cerca del Banco. Magnífica posición, centralísima.

— Si señora, tengo allí mi ocupación diaria en casa de los doctores Pereyra de Balparda, quienes me han cedido hoy su palco.

No bien había dicho estas palabras cuando yo recordé la figura goyesca. Magdalena había caído en una trampa del destino, pero callé, callé herméticamente temiendo por sus nervios.

Concluyó la función y nos dispusimos a salir. Magdalena creyendo un posible error hizo aun una insinuación de saludo. Pero todo fué inútil. La señora directora nos miró como a seres inmensamente despreciables y se fué levantando sus labios en un mohín de disgusto incontenible.

Nuestra desgracia era completa. Rebosando rabia agradeció Magdalena, al señor Dentón, el agradable momento pasado en su compañía y nos retiramos.

Apenas llegados a casa sentí que mi señora no podía resistir más. Se arrojó en un diván y soltó un torbellino de palabras en las que se mezclaban sin mucho concierto el agravio inferido, la petulancia de la señora banquera, el viejo goyesco, el temor de perder mi empleo, y concluía.

— Y todo ¿por qué? Acaso sabrás tú porqué; tú, que nunca sabes nada.

Yo, que aun veia al señor de figura goyesca, de frac rojo, botonadura dorada, de chaleco amarillo y negro, haciendo profundas reverencias le dije aproximándole a la nariz un frasquito de sales en previsión de una catástrofe.

— No te quejes Magdalenita. Hemos perdido definitivamente la amistad de la señora directora. Su aristocracia no te perdonará jamás el que te hayas exhibido en compañía de gente ínfima. Pero en cambio desde hoy contamos, gracias a tu buen ojo, con la relación inapreciable del portero de los doctores Pereyra de Balparda.

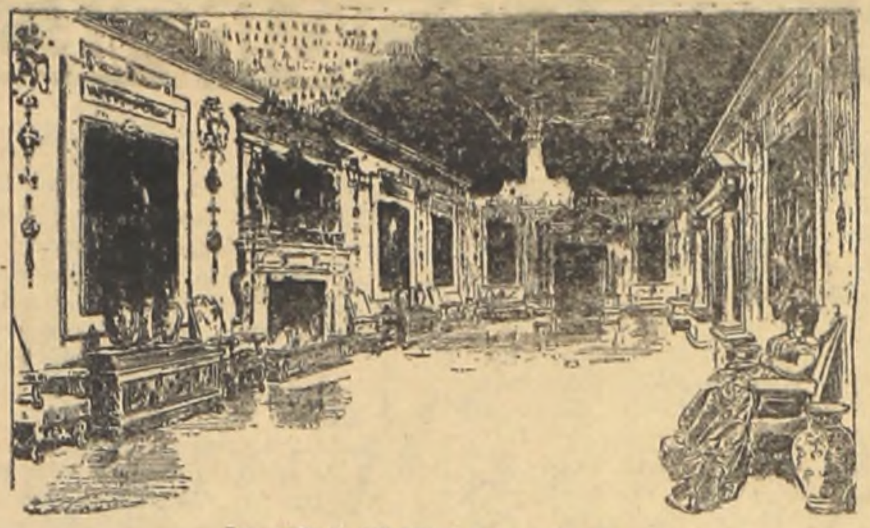
Magdalena no se murió del disgusto pero desde entonces no ha vuelto a incomodarme por mi mala condición de fisonomista. Y a este precio hemos vuelto a cambiar solo de vez en cuando algunas series de tipos de 75.

R. Francisco Mazzoni.

(1) (Tendría mis razones para titular esta narración. "Yo y mi señora" y no "Mi señora y yo" por aquello que dijo Larra y todos saben. Pero el lector se dará cuenta si consigue leer los párrafos siguientes que esto es pura prudencia, afán de evitar motivos de complicaciones inútiles y no miedo como alguien podría suponer gratuitamente).

(Debido a algunas correcciones, publicamos el cuento núm. 4 de la lista definitiva, en lugar de los cuentos núms. 2 y 3, los que serán publicados en los siguientes).

La lista completa, por falta de espacio, la daremos en el próximo número.



La señora PLATUDA se aburre...

Ludenforff, el jugador

Por Miguel de Unamuno

Salamanca, Noviembre de 1919.

De cuantas cosas se han escrito sobre los orígenes de la última guerra, de la gran guerra, pocas hemos leído con más gusto y más provecho que las que en la "Revue des Deux Mondes" escribió el barón Beyens, ministro que era de Bélgica en Berlín cuando estalló el conflicto a fines de Julio de 1914. El barón Beyens ha vuelto a Berlín, después de firmada la paz, a buscar su moblaje y lo que allí dejó a su partida y en el número del 1.o de este mes de Noviembre de la susodicha revista publica sus nuevas "Impresiones de Berlín".

En éstas sus recientes "Impresiones de Berlín" escribe así el barón Beyens: "El autor responsable de la situación en que se revuelve Alemania, el consejero de la lucha a todo trance, el hombre fatal que ha impedido que se concluyera antes la paz es Ludendorff. Curiosa mezcla de talentos incontestables de eextraordinaria infatuación de sí mismo y de cazurrería superior que oculta una ambición ilimitada. Ha sabido maravillosamente apartar los obstáculos que le estorbaban para ejercer una dictadura militar y hacerse, de simple general, una especie de héroe nacional y el amo del imperio. Hindenburg, fatigado, no ha sido entre sus manos más que un fetiche, el Kaiser no más que un instrumento. Ludendorff, sintiendo la responsabilidad que le abruma ha emprendido el justificarse. Su libro, devorado por sus conciudadanos que esperaban hallar en él explicaciones reconfortantes, no les ha enseñado nada. Frente a ese alegato hay que leer las acusaciones dirigidas contra el duunvirato Hindenburg-Ludendorff por el rival que estos dos hombres habían puesto de lado en 1916, el general de Falcknhayn."

Y bien, este Ludendorff, el autor del último desastre, de la jugada final de la guerra, ¿qué es? Ludendorff es un jugador, fué siempre un jugador. Deberá decirse un jugador de azar, de ruleta o de bacará, o de treinta y cuarenta o de lo que sea; un jugador. Y dirigió la guerra con el espíritu de un jugador. Decimos espíritu y no inteligencia porque el jugador, por inteligente que hubiese nacido, la pierde con el tiempo, y en todo caso, mientras juega, se iguala al animal menos inteligente y más de puro instinto. No hay vicio que degrade más la inteligencia que el del juego; más aun que el de la embriaguez. Antes confiaríamos la gestión de nuestros negocios a un alcohólico que no a un jugador, y no por miedo a que jugara lo nuestro. Y Ludendorff jugó la partida final de la guerra. Y no con cartas, sino con hombres.

En las recientes memorias de Ludendorff — "Mis memorias de guerra, 1914-1918" — se ve la mentalidad — diríamos más bien la desmentalidad — del jugador: las metáforas del juego de azar aparecen en ellas a cada paso. Y las invocaciones a la suerte. No es ya aquello de que todo estaba previsto. El arte de la guerra para este jugador es el arte de saber aprovecharse del azar y de arriesgar toda la postura a una carta. "Nadie sabe lo que ha de ocurrir realmente...— escribe — parte de la guerra es suerte y podía volverle la suerte a Alemania". La partida final, la que jugó contra Foch, era una partida a la desesperada; acechaba el azar. En la nota crítica que "The Nation", del 25 de Octubre de este año, dedicaba a las "Memorias" de Ludendorff se dice esto: "Fué a fin de septiembre cuando empezó la ofensiva general y capituló Bulgaria cuando vió que le hacía falta un poco más de respiro". Volvió a arreglar su estado mayor e insistió en una inmediata demanda de un armisticio. Pero no pudo comprender el desfallecimiento de los leaders parlamentarios "cuando von de Buscher a sugestión suya les "explicó" como estaban las cosas. Su urgencia respecto al requerimiento de un armisticio se demuestra de que el estado mayor estableció una línea telefónica en la noche del 1 al 2 de octubre para permitir al aalser hablar con el gran duque de Baden. Quice días después pudo hablar negligentemente de la "suerte" que podía volverle a Alemania. El se había rehecho, pero el nuevo gobierno había aprendido la lección. No entendían el sentido militar; él no comprendía el sentido normal. Su libro es una apelación apasionada, a otro golpe de suerte "chance". Podemos juzgarle un gran general y admirar su entereza de carácter. Pero es difícil leer su fiel relato de su dirección de la guerra sin lamentar que los destinos de un gran pueblo hayan descansado sobre tan limitada inteligencia.

Así, ¡sobre tan limitada inteligencia! Y a este Ludendorff le atribuyen muchos, y entre ellos el barón Beyens, un incontestable talento Pero .talento de jugador. Y habría que ver si el del jugador es talento, o más bien si un jugador, por inteligente que sea de natural, no acaba por degradarse intelectualmente. Y repetimos que más que un borracho.

¿O es que la guerra misma, azarosa siempre y en la que los hombres se juegan la vida, no acaba por impartir a los que en ella toman parte un espíritu de jugador de azar? Se dice por lo menos que el juego hace estragos en los ejércitos en campaña y aun en los ejércitos de cuartel, en tiempo de paz. Y no sabemos si es la especial educación profesional de la milicia lo que lleva consigo la degeneración intelectual que arrastra al juego de azar o si es este vicio el que, introduciéndose por una u otra causa en la milicia, produce esa degeneración. ¡Porque hay que oirle a un jugador empedernido tratar de discurrir sobre cualquier cosa y aunque no sea sobre juego!

Ahora mismo, en plena derrota, y como consecuencia de ella, dícese que entre ciertas clases de Alemania y de Austria se ha desarrollado el vicio del juego de una manera desenfrenada. Es que juegan como quien se embriaga, por desesperación y a la desesperada, para ahogar penas, o es que el entontecimiento colectivo producido por el choque inesperado de la detrrota — no creían en ella ni después de firmado el armisticio — ¿les ha llevado al juego? Sea lo que fuere el síntoma es terrible. Es síntoma de que un pueblo ha enloquecido. O se ha entontecido, que es peor.

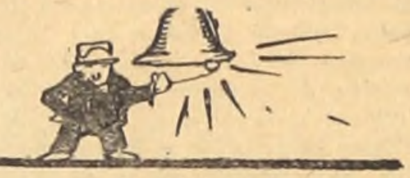
Suele decirse que al juego — de azar se entiende — se entregan los temperamentos apasionados. Sí, pero poco o nada inteligentes. Un hombre de pasión y a la vez inteligente juega con las ideas, con los sentimientos, pero no con las cartas o con los dados; un hombre apasionado e inteligente da en revolucionario, en agitador público, pero no en jugador. El que escribe estas líneas no le concede al más apasionado y arriesgado de los jugadores de azar el que tenga más pasión y más apasionamiento que él tiene, y sin embargo, jamás han puesto una peseta a la ruleta o a una carta en un juego de azar ni tiene siquiera la menor curiosidad por visitar Montecarlo. Le basta con lo que ha oído cien veces a jugadores profesionales del azar y a enviciados en ese vicio cuando han pretendido discutir de cualquier cosa que fuese y sobre todo cuando han tratado de justificar, o siquiera de explicar su enfermedad. Le convencen mucho más los alcohólicos cuando se confiesan y explican su vicio, y eso que tampoco bebe más que agua. Y el borracho suele alguna vez decir algo ingenioso y hasta profundo. Como que dudamos mucho de que haya jugador empedernido que sea capaz de escribir algo como lo que han escrito tantos alcohólicos el pobre Edgard Poe, por ejemplo. Entre otras cosas, porque el jugar exige más tiempo que el emborracharse. En un cuarto de hora se emborracha uno a saciedad, mientras que el jugador se pasa la noche toda en claro y eso aunque acabe de arruinarse en un segundo.

¡Oh y qué tentador es el azar! ¡Sin duda! La filosofía del azar — que en parte intentó esbozar Couzorot — es acaso la más profunda. Quien esto escribe propende más al contingencialismo que no al determinismo o necesitarismo. O mejor, a un determinismo contingencialista. Pero sabe que hay un cálculo de probabilidades y que los jugadores de azar, al modo corriente, substituyen ese cálculo con las más abyectas supersticiones.

No es, lector, por puritanismo por lo que quien ahora y aquí te predica se reevuelve acremente una vez contra el vicio del juego, otra contra el donjuanismo erótico, otra contra cualquier otra plaga social análoga, sino que es porque todo eso degrada la inteligencia y produce la tontería colectiva. Y la tontería es el mayor enemigo de la civilización. El que ahora y aquí te dice todo esto le tiene a la tontería colectiva ambiente el mismo horror y el mismo miedo que le podrían tener Flaubert o Renán, dos de los hombres — en Francia al menos — que más sufrieron con la tontería ambiente. Soportaría a un pueblo corrompido si fuese inteligente, pero donde hay salas de juego a cada paso y donde la preocupación dominante es la del sexo, el pueblo no es inteligente. Lo sé por experiencia. Y si a esto se añade que en una sociedad cualquiera, en una clase social o en un estadó, sea de mal gusto hablar — y hablar con pasión — de problemas religiosos, entonces no vacilo, esa sociedad es de una tontería irresistible. Su pretendido buen tono no es sino quintaesencia de memez. Y una sociedad así necesitaba una violenta conmoción catastrófica que le obligue a despertarse al sentimiento de la vida eterna, que le fuerce a mirar a los ojos de la esfinge. Y entonces no se aburrirá. La tragedia no aburre. Y las sociedades deportivas y eróticas son una sima de aburrimiento. Y en el fondo tristes. Cuantas más diversiones encuentran, más tristes. Yo me moriría de tedio en una sociedad así. Y por eso aquí las huyo.

Y véase a dónde nos ha venido a traer Ludendorff el jugador, el que resulta acaso ser uno de los más grandes revolucionarios, a su pesar, de su patria. ¡Otro golpe de azar!





VAGUEDADES

La vida no es nuestra, es de otros. Es de las generaciones que le aguardan desde el fondo de las épocas futuras. Es para ellas. En ella replandecerá. No somos los dueños, sino los depositarios de la vida. Por eso el amor es una deuda, y está hecho de sacrificio. No nos entregamos solamente sino que nos devolvemos.

* * *

Aumentemos la herencia de nuestros hijos.

Que la forma que se nos ha prestado salga de nosotros más perfecta, más resistente. Según la imagen griega, la vida es una antorcha que nos pasamos de mano en mano en la oscuridad.

Pasémosla más brillante, más alegre. ¿Qué importa morir? Lo esencial es haber vivido.

* * *

El destino nos deja solos, pero soledad es libertad. Estamos libres de los sueños adolescentes, y emancipados de la pérfida belleza de las cosas. Ya no hay flores amantes a la orilla del sendero, ni nos miran dulcemente las primeras estrellas.

El aliento perfumado del bosque expiró para siempre; las hojas muertas rechinan y se quejan a nuestro paso.

Rafael Barret.

TRISTAN BERNARD Y MOUNET-SULLY

Hacía mucho tiempo que Tristán Bernard, el famoso escritor francés, alimentaba deseos de conversar con Mounet-Sully, de cuyo talento de comediante era gran admirador, pero con quien no había tenido aún ocasión de epartir. Un día se decidió a ir en su busca al teatro de la Comedia Francesa Y, mientras allí se dirigía, iba pensando: "¿Por quién me haré presentar?... ¿Por quién?" Y, no recordando a nadie que en aquellas circunstancias pudiera servirle, díjose: "Bah! Me presentaré yo mismo." Entró, pues, en el teatro y preguntó por el camarín de Mounet-Sully. Se lo señalaron. La puerta estaba cerrada. Tristán Bernard llamó tímidamente con las puntas de los dedos.

—¡Adelante! — dijo desde adentro una voz.

Obedeció el visitante, que entreabrió la puerta, y se halló frente a un viejo cara delante de un espejo. El escritor actor que se pintaba cuidadosamente la pensó que, sin dda, había llegado el instante de presentarse a sí mismo. Y, haciendo una ligera inclinación de cabeza, anunció:

—Tristán Bernard...

Entonces el actor dejó el lápiz con que s eestaba trazando arrugas en la cara, y, volviéndose cortésmente, dijo:

—Debe haberse equivocado, señor. Yo no soy Tristán Bernard.

—¡Ah! Disculpe, señor — repuso el visitante, inexplicablemente desconcertado. — Debo haberme equivocado de puerta...

Y se cuenta que esas fueron las únicas palabras que ha cruzado el escritor en toda su vida con el célebre actor

Cuadros del ambiente criollo, por Castells



APARTANDO

EL RAPTO

"El rapto" es un bonito cuento debido al literato francés Regis Lamotte, el cual ha acreditado en esta fábula sus cualidades de escritor ameno que sabe manejar los asuntos amables con sana habilidad. Los aficionados a esa clase de literatura fácil, divertida, habrán de leer con complacencia estas páginas.

Avenida del Bosque de Bolonia a las cuatro de la tarde. Empieza a anochecer. Un viento glacial silba entre los árboles desnudos y levanta de la tierra una arenilla fina como polvos de arroz. Un "auto" último modelo, trepida parado sobre sus cuatro patas de goma.

Al lado del monstruo, Agenor, una especie de oso con anteojos no cesa de dar patadas en el pavimento para entrar en calor.

Augusto, otro oso; pero menos elegante, se golpea el cuerpo con ambos brazos.

Agenor. — ¡Es un bromazo esto de esperar así al aire libre. Sin contar con que después cuando emprendamos la marcha, el frío nos va a traspasar el cuerpo: Rediez!

Augusto. — Como se conoce lo enamorado que está el señor.

Agenor. — Sí que lo estoy Augusto, puedes asegurarlo. Pero oye ¿no hay peligro de una "panne".

Augusto. — No tenga miedo el señor. ¡Lo que puede el cariño a una mujer!.. Verá usted: la última vez que ayudé a hacer un rapto...

Agenor (mirando a lo lejos y señalando con el dedo). — ¿No es aquella que viene allá lejos?

Augusto. — ¡Que ha de ser! La señorita Clotilde me pareció más delgada el día que me la enseñó usted a la puerta de la Exposición .

Agenor. — ¡La verdad es que cualquiera conoce ahora a las mujeres con esas pieles de demonio!

Augusto. — Sí, siempre corre uno el peligro de equivocar la mercancía.

Agenor. — Además, con esos malditos velos blancos, de tapadillo, apenas se les ve la cara.

Augusto. — Por eso precisamente los llevan.

Agenor (mirando con los gemelos). — ¡Atención! Ahí está!

Augusto. — No señor no es ella. La señorita Clotilde es menos abultada de pecho que esta señora.

Agenor. — ¡Te digo que sí!

Augusto. — Si lo fuese vendría acompañada de la institutriz. Recuerde usted que esta se ha comprometido a desmayarse cuando llegue el momento.

Agenor. — Sin duda Clotilde, ha preferido darle esquinazo. Es mejor. ¡Atención!

Al pasar la señora en cuestión junto al automóvil, el elegante Agenor se acerca a ella precipitadamente, la coge por la cintura y la coloca con la mayor delicadeza en el forrado del vehículo.

La señora (sin elevar mucho la voz y sin gran energía). — ¡Socorro! ¡Que me asesinan! Pero Agenor ya está sentado a su lado, Augusto al volante y el coche emprende la marcha.

Agenor. — Arrea, Augusto.

La señora (sin gran agitación). — ¡Socorro! ¡Que me roban!

Agenor. — Es inútil gritar, querida Clotildita, no hay ni un alma. Es tomarse un trabajo inútil... Más de prisa Augusto...

Augusto (volviéndose). — Por aquí no se puede ir más de prisa; cuando hayamos pasado las fortificaciones será otra cosa.

Agenor. — Está bien... ¡Amada Clotildee! ¡que felicidad tenerla a usted a mi lado! Es usted una criatura adorable! Apenas distingo su rostro a través de ese velo. Es usted para mi una aparición misteriosa en la cual apenas me decido a creer...

Augusto. — La barrera.

Agenor. — ¿Que dices?

Augusto. — Que estamos en la barrera, ahora podremos volar.

Agenor. — Está bien está bien, sigue. ¡Clotilde mía! Cuanto he de agradecerle a usted que haya venido, que me dé usted esa prueba palpable de su cariño...

La señora (muy tranquila y hablando como si estuviera en visita). — ¿Es de usted?

Agenor. — ¿El qué?

La señora. — Este auto.

Agenor. — No lo he alquilado.

La señora. — Sí, es mejor, para los raptos es preferible alquilarlos.

Agenor. — Sí, es mejor; claro que sí! Son autos construídos a propósito para este servicio; gran velocidad, carrosserie cómoda y mullida, cesta de provisiones, "chauffeur" acostumbrado y que conoce todos los hoteles de provincias...

La señora. — No hay más remedio que ir de prisa. Su madre de usted sería capaz de enviar a alguien en nuestra persecusión.

La señora (llevándose el pañuelo a la cara). — ¡Pobre mamá!

Agenor. — No llore usted. Su madre es una mujer de mucho talento y se hará cargo... Si le hubiese pedido la mano de su hija, nuestra boda se hubiese eternizado sabe Dios hasta cuando. ¡Cómo no quiere que se case usted tan jovencita! Además; quien sabe!, tal vez le hubiese presentado otro pretendiente más rico... Mientras que de este modo no puede negarse...

La señora (con candidez). — ¿Por qué?

Agenor. — Ya se lo explicaré a usted luego cuando acabemos de cenar.

La señora. — ¿Y donde cenaremos?

Agenor. — En cualquier parte. En el primer pueblo que encontremos.

La señora. — Me alegro. Ya tengo apetito.

Agenor. — Es debido a la emoción.

La señora. — Sí, sí, a la emoción.

Agenor. — ¡Pobre amor mío, tiene usted completamente cambiada la voz!

La señora. — ¡Que quiere usted! Estoy tan asombrada de verme aquí sola con usted, en medio de esta inmensa carretera...

Agenor. — ¿Piensa usted aún en su madre?

La señora. — ¡Es natural!

Agenor. — ¿Que mujer más deliciosa es su madre! Amable, animada, ingeniosa... y guapa, guapa de veras.

La señora. — Gracias en su nombre.

Agenor (entusiasmado). — La verdad ¡parece tan joven como usted!

La señora. — Pues mire usted, ya tiene treinta y cinco años.

Agenor (cada vez más vehemente). — Nadie lo diría.

La señora. — Sí representa menos edad de la que tiene. Le pasa lo mismo que a usted.

Agenor. — Es una de las viudas más dignas de volverse a casar que he conocido.

La señora. — ¿Cree usted?

Agenor. — Lo juro. Lo que me asombra es que ya no lo haya hecho.

La señora. — Lloró mucho la muerte de su marido.

Agenor. — Eso está muy bien y habla en favor suyo. Pero después de todo, a su edad se tiene aún derecho a la felicidad, a la alegría, a disfrutar una vida nueva.... No puede uno vivir eternamente de recuerdos.

La señora. — Ya que habla usted con tanto entusiasmo ¿sería usted capaz de casarse con ella, Agenor?

Agenor (resueltamente). — Si no me hubiese enamorado de usted, Clotildita, sin la menor duda. Estoy cierto que haría una esposa deliciosa.... ¿Que hace usted?

La señora (con los brazos levantados, quitándose el velo, el velo de tapadillo). — Ya lo ve usted, me estoy quitando esta máscara que me oculta la cara.

Agenor. — Pero va usted a sentir la impresión del frío de un modo horrible.

La señora (riendo). — Más va usted a sentir la de verme.

Agenor (saltando sobre los asientos). — ¡Qué!... ¡Qué es esto!... Usted señora?

La señora (treinta y cinco años, representa diez menos, sonrosada, rubia y fresca) — ¡Yo misma! La madre de Clotildita... Creía usted raptar a la hija y ha salido usted chasqueado.

Agenor. — ¡Está bien! ¡Si yo hubiera sospechado esto!.. ..

La señora (sin dejar de reirse). — Sí, esto le desbarata a usted la combinación.

Agenor. — Perdone usted, señora, me parece que la de la combinación ha sido usted.

La señora. — Dice usted esto con un acento de contrariedad.., Es usted muy poco galante.

Agenor. — Perdone usted, la sorpresa..

La señora. — Erró usted el golpe.

Agenor. — Respecto a eso.... Después de todo.... Es a usted a quien llevo en el auto... ¡Diantre, si su hija lo supiera!....

La señora. — Si lo sabe, querido Agenor.

Agenor. — ¿Qué dice usted? ¿Clotilde es cómplice?

La señora. — La he convencido de que no es usted el marido que conviene a una niña de su edad, y así, para cubrir las apariencias, he tomado su puesto, con su consentimiento.

Agenor (irónico). — Señora, eso es casi un acto de heroísmo.

La señora. — No, pero confiese usted que debo amar mucho a mi hija cuando me he comprometido por ella de este modo.

Agenor. — ¡Ah! Como comprometerse, si que se ha comprometido usted, de veras.

La señora (en actitud imperativa). — ¡No le queda a usted más remedio que reparar el mal!

Agenor. — ¿Reparar?

La señora. — Y todo lo antes posible.

Agenor. — ¿Cómo?

La señora. — Casándose conmigo. Hace un momento lo ha dicho usted y estoy segura de que, Augusto la ha dicho. "A falta de la hija me casaría con la madre"!

Agenor. — ¿Yo he dicho eso?

La señora. — Sí, señor; sí.

Augusto (volviéndose). — Sí, señor y también.....

Agenor. — Tú te callas. En cuanto a usted, señora, permítame pensarlo...

La señora. — Es inútil, usted no debe tener más que una palabra.

Agenor. — Pero aquí en un automóvil, no puede uno....

La señora. — Sí hombre, sí, se puede en todas partes ¿Estamos o no estamos montados a la moderna? Pues seamos modernos con franqueza, con valor, con orgullo. Acuérdese usted de los americanos.....

Agenor. — Está bien señora ¡Viva América! (con solemnidad). Tengo el honor de ponerme a sus pies y de pedirle a usted la mano.

La señora. — Aquí está, la llevo tapada con un guante impermeable y aunque no contiene una fortuna tan grande como la de mi hija....

Agenor. — No hablemos de eso. La fortuna viene por caminos inesperados, casi siempre.... como ahora.

La señora. — Es usted muy galante. Gracias. He encontrado un marido y he salvado la reputación de mi hija.

Agenor. — ¿Pero que dirá Clotilde cuando se entere de nuestro matrimonio?

La señora. — Quedará encantada.....

Augusto. — Ya estamos en Versalles, ¿paramos?

Agenor. — Sí, vaya usted a aquel hotel. Allá, a la izquierda (a la señora) Cenaremos y después....

La señora. — Me llevará usted a París, a mi casa.

Agenor. — ¿Cómo?

La señora. — Ahora en serio Agenor, lo que iba usted a hacer....

Agenor. — Era una infamia, lo reconozco, perdón Margarita. Si yo hubiera sabido que usted consentía.... ¡Cómo me dijo usted que no quería contraer segundas nupcias!....

La señora. — ¡Se lo dije a usted hace dos años, hombre de Dios!

Agenor. — Es decir, que en serio, ¿si le pido a usted su mano?

La señora. — Ya veremos, ya veremos, más adelante.... Ahora vamos a cenar que me muero de hambde.

Agenor. — ¡Y no teme usted que alguien pueda verlo conmigo...

La señora. — Mejor... Así mi hija no tendrá más remedio que darnos su consentimiento.....

R. Regis Lamotte

(Traducción de la Sra. Rosa R. de Ramírez).

TEATROS



Bailes clásicos en el Urquiza

Debuta mañana en el teatro de la calle Andes, la notable compañía de *Ballets Classiques* organizada para actuar durante la próxima temporada lírica del Teatro Colón bonaerense.

Se trata de uno de los conjuntos más completos del mundo en el cual intervienen las jóvenes alumnas del Conservatorio del primer coliseo argentino, teniendo a su frente figuras de la talla de Jakovleff, María Chabelska, Ketty de Galanta, Galina Chabelska, Davies y Popeloff.

Su repertorio, exclusivamente clásico, comprende las más grandes producciones de las eminencias mundiales de la música.

El éxito de estos espectáculos queda descontado, pues la mayoría de las razas civilizadas se van acostumbrando, desde hace mucho tiempo, al alma, al misterio. De ahí, esa atracción irresistible que producen en todos los públicos, las danzas clásicas, pletóricas de una belleza única, llenas de misticismo y de misterio, que nos presentan en los danzantes enigmáticos (hombres y mujeres, que emergen ante nuestra vista del flamígero golfo del proscenio, como no lo hicieran en ningun otro espectáculo) toda esa irresponsabilidad cuajada de alegría que envuelve la lugubrez de las criaturas que existen en las tablas para su propio placer y para el placer de agradarnos; de criaturas en las cuales palpita algo de grande y de lírico, como si las fuerzas obscuras de la tierra, semidespiertas de repente, hubieran comenzado a hablar. Y nos obligan a vivir con ellas esa vida exasperada de espíritu y sentidos, que apesar de sus apariencias inconcebibles, nos hacen admirar, sin ofender nuestro conocimiento crítico de la probabilidad de las cosas, almas que parecen asumir pasiones sobrehumanas, ultraterrenas, para producirnos la sensación de la humanidad misma en la más impresionante de las realidades de la vida, convertidas en espectáculo.

Espectáculo de arte excelso, único, que nos deleitará desde mañana en el Teatro Urquiza y al cual acudirá en masa todo lo más granado de nuestra sociedad aristocrática, demostrando con su presencia a tan saludables manifestaciones artísticas, la exquisitez y refinamiento de su cultura y de su buen gusto.

El abono cubierto en su totalidad con los apellidos más distinguidos de la *haute* montevideana, es una prueba irrefutable del progreso cultural de nuestra población y hará que las veladas del Urquiza se conviertan desde mañana en el rendez-vous obligado de los espíritus selectos que felizmente forman legión en nuestro ambiente artístico.



ALEJANDRO JAKOVLEFF

ROBERTO CAZAUX

Esta noche se presentará en la escena de Solís, el celebrado actor Roberto Casaux, al frente de una discreta compañía de comedias.

La aparición de este actor en Montevideo está rodeada de interesantes contornos. Poco a poco, pero con firme y constante avance, Casaux ha ido conquistando puestos en la escena nacional, hasta llegar a ser la figura más celebrada dentro de ella. El favor contínuo que le ha otorgado el público y la atención que su labor ha despertado siempre en la crítica, prueba que no se trata de una de esas famas creadas porque así conviene a ciertos intereses con los cuales no tiene vinculación niniguna, el público y la crítica de Montevideo. La fama de Casaux, no es de esas y bien lo prueban todas las circunstancias que acompañaron su ascenso a través del escalafón escénico.

El celebrado actor, ha dejado transcurrir muchos años sin visitarnos. Llega dispuesto a arrostrar el fallo de un público que no lo conoce y que lo ha de juzgar de acuerdo con la categoría máxima que él ostenta en las filas del núcleo de cómicos que componen los elencos criollos. Tal vez su trabajo cause alguna sorpresa, debido a la tendencia sobria y honesta que él ha adoptado y que resalta poderosamente al compararla con las exageraciones de que se valen comunemente los actores cómicos nacionales. Pero ello ha de obrar al fin y al cabo como una causal de éxito, pues nuestro público que se ha mostrado mil veces más exigente y severo que el de Buenos Aires, no ha de faltar seguramente, en esta ocasión a las tradiciones que hoy ya lo acreditan.

CINEGRAMAS



MAE MARSH

Mae Marsh es la más conocida de las actrices cinematográficas.

Estrella de primer orden ha figurado en las dos mejores obras del cine: "Nacimiento de una Nación" e "Intolerancia". Creciente cada hora en popularidad y atracción y más que todo en valor como mina de oro para los empresarios es hoy la sin rival como artista de expresión mímica.

Esta genial personalidad trabaja exclusivamente en las notables películas de la famosa marca Goldwyn.

EL PRINCIPE DE GALES Y EL CINE

El Príncipe de Gales durante su última visita a Nueva York asistió a una sección cinematográfica para verse a sí mismo en la pantalla y divertirse con una comedia Goldwyn, en la cual los intérpretes son, en su mayoría de la raza canina. Y el heredero del trono británico rió de la fiesta aquella con toda su alma, según dicen los que le acompañaban.

UNA ANECDOTA DE ALICE JOYCE

Alice Joyce, bella actriz de cinematógrafo, pasa por ser, entre las mujeres que trabajan para la pantalla, la mejor amazona. Estaba sentada cierta tarde en la antesala del director de la compañía a que pertenecía, y esperaba que aquél se desocupase para hablarle. En esas circunstancias entró una joven aspirante a actriz cinematográfica, y se sentó al lado de miss Joyce. Esta no le era, por cierto, desconocida, pues había visto muchos "films" en que intervenía, y, por lo demás, el aire afable de la estrella la animó a dirigirle la palabra.

—¡Caramba! —dijo. — ¿Creerá usted que desde hace una semana vengo todos los días para ver al director y aún no lo he conseguido? Parece un hombre terriblemente ocupado.

—Lo es, en efecto, señorita.

—¿Y usted, hace mucho tiempo que viene aquí?

—Cuatro años, señorita — repuso miss Jayce.

—¡Cuatro años! ¡Me marcho!

Y sin dar tiempo a miss Joyce para que se explicase, la aspirante dió un ágil salto y se lanzó fuera de la estancia.

BOQUILLAS

La boquilla siempre ha sido el artículo que más ha preocupado a los fumadores. Sea ella de lujo o de poco costo siempre apasiona a su propietario, quién una vez acostumbrado a una boquilla se encariña de tal modo con ella que la encuentra superior en mucho a las que puedan ofrecerle en las tiendas o usar sus amigos.

Ultimamente la boquilla de moda era la llamada "Bakelite" y en las calles no se veía a ningún fumador, que no la usase.

Esta boquilla agradaba no sólo porque su aspecto exterior permitía poseer con poco dinero un artículo fino similar al ámbar, sino también por lo cómoda que resulta en la práctica por su forma y su poco peso.

Un rumor, que ahora ha podido comprobarse tuvo su origen en una baja campaña de competencia, cundió recientemente por el público, el que impresionado por esa información se deshizo rápidamente de sus boquillas, sacrificando así en el conjunto de los fumadores, un capital de importancia.

Acaba de comprobarse acabadamente que dichas boquillas "Bakelite" son completamente inofensivas para la salud y que el rumor hecho circular sobre ellas era completamente infundado.

En efecto, estas boquillas están hechas de una pasta en la que entra el ámbar y una cantidad de material reconocidas como no tóxicas y como esta pasta es completamente insoluble no puede de ninguna manera dañar la garganta.

ECOS DEL VIAJE DEL CRUCERO "URUGUAY" — RIO JANEIRO



Brasil — En Tijuca la coscatiña



Isla Gobernador vista desde abordo



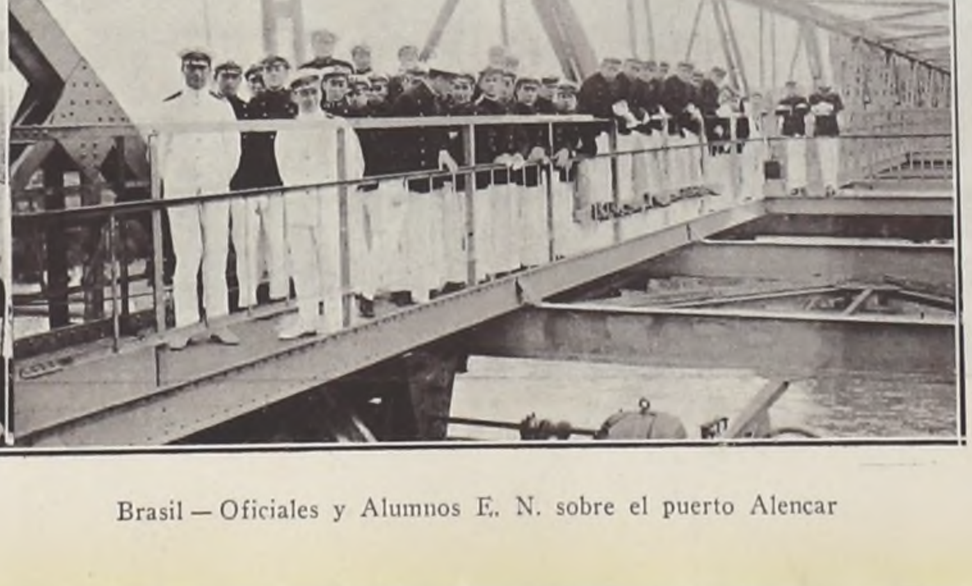
Los alumnos de la E. Naval abordo del Uruguay



El Pan de Azucar



Bahía de Río Janeiro, vista tomada al entrar el Uruguay



Brasil — Oficiales y Alumnos E. N. sobre el puerto Alencar

BAILES DE MASCARAS





Baile ofrecido por un núcleo de damas argentinas en el Parque Hotel

Baile de "las holandesas" en el Club Italia





Dos aspectos del baile efectuado en los salones del Club Español





El "Orfeón Español" en el Victoria Hall

El Centro "Guarany" en el Teatro Catalunya





Fiesta carnavalesca en el "Camping Club

El triunfo de Carnaval en "Los Rosales"

NOTAS DE CARNAVAL



Interesante grupo de máscaras que asistieron a la tertulia de disfraz efectuada el domingo en la casa del señor Juan Font, en el Camino Burgues



Baile dado por el Uruguay Skating Club en el Parque Hotel



Grupo de máscaras en casa del señor Mibelli



En el Victoria Hall. El Firefly Club de la colonia inglesa



Festejando su primer aniversario la Sociedad de la Tortuga

CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES

Se reciben fotografías en nuestra Redacción hasta el 29 del corriente
Ver bases en la página 1



Josefina Musto
(Muestrario)



María Victoria Martinelli
(Pierrette)



María Elena Ciglinti
(Colombina)



María Elena Garbarino
(Tricolor)



Minguito Bernotti
(Caballero misterioso)



Adelaida Masurro
(Gitana)



Mercedes Paredes
(Mariposa)



Washington R. Arroyal
(Baturro)



Celia Aurora Alvariza
(Lohengrín)



Chichí Ferrętjans Barrios
(Primavera)



Tota Mariani Pacifico
(Montenegrina)



Eulogio Jaureguiberry
(Hijo de Martín Fierro)



Ema Ja"reguiberry
(Bailarina)



Gonzalo y Jaime Fernández
(Indios Charrúas)



Isabelita Castells Aznárez
(Kewple)



René Ivone Derois
(Mariposa)



Albertito Yorio Ferrari
(Príncipe Carnaval)



Julieta González Raggio
(Aguacil)



Totita Romelli Mayobre
(Aldeana italiana)



Pochola L'aldizan Argerio
(Veronesa)



Francisco José y Juanita Fernández Barreiro
(Payaso y ratonera)



Romeo Deangilli
(Lavalleja)



Dominga Nieve Deangilli
(Capitán de gala)



Oscar Deangilli
(Pierrot Luis XV)



Chichita Llaguno Barreiro
(Locura)



Julio César Becerra
(Tambero)



Nidia Alice Lloyd Amaya
(Reina de las hadas)



Chiche Beltrán
(Pierrot)



María Angélica Mariño Bellini
(Mariposa)



Amalia Messutti
(Maja)

EL ULTIMO CONCIERTO DE CLEMENCEAU



Parecia muy fácil llevar la batuta, cuando el maestro, ante la sala atenta dijo: señores, vamos a empezar...

...Y sonaron los primeros acordes pomposos de "La marcha de las naciones".

...Y se oyeron los primeros "desafinos" de la orquesta...
Mientras tanto el maestro seguia impertérrito y al tiempo que contenía el ímpetu del ruso, exprimía al alemán, entusiasmaba al inglés, distraía



al italiano y convencia al americano...
Por un momento, todo pareció, arreglarse, hasta que, de pronto cada músico se puso a tocar la pieza más de su agrado y el maestro perdió la paciencia, y la presidencia

Y el público aburrido pidió que le devolvieran la plata...



SOBRE LA AMISTAD

Aquellos que quitan a la vida la amistad parece que quitan el sol al mundo, porque nada hemos recibido de los dioses inmortales mejor ni más delicioso.—*Cicerón.*

Saben los hombres el número de sus otras posesiones por considerables que sean y no solamente ignoran el número de sus amigos, sino que, cuando se les pide su enumeración, acaban siempre por excluir de la lista algunos nombres que habían primeramente comprendido en ella: tan poco sitio ocupan los amigos en su pensamiento.—*Sócrates.*

No solamente la amistad esparce la claridad del día sobre la inteligencia, a la que ayuda a salir de la oscuridad y de la confusión de las ideas, sino que embellece nuestros sentimientos y disipa en ellos la tempestad.

Consultando a un amigo, en efecto, todo hombre coordina sus ideas más fácilmente, las concierta mejor, examina su aspecto cuando las hace entrar en el molino de la fraseología y las convierte en palabras. En definitiva uno se hace más sabio en una hora de conversación que en un día de meditaciones.—*Bacon.*

Cuando quieras deleitarte, piensa en las virtudes de aquellos que viven contigo. Así considera la actividad de uno, la modestia de otro, la liberalidad de éste, las buenas prendas de aquél. Porque nada deleita más que los ejemplos de las virtudes, cuando se muestran en las costumbres de aquellos que con nosotros viven.—*Marco Aurelio.*

Si cada cual supiera lo que los otros dicen de él, Pascal afirma que no habría cuatro amigos en el mundo. Quiero creer que exagera mucho, pero aún cuando así fuese, procurad ser uno de esos cuatro y si lo sois, seguid siéndolo.—*Lubbok.*

Los amigos, aún ausentes, están siempre presentes. Aún pobres, son ricos; aún débiles gozan de salud y, lo que es más difícil todavía de afirmar, aún muertos, están vivos. — *Cicerón.*

SOBRE EL VALOR DEL TIEMPO

Aquel que sabe más, es el que más se aflige por la pérdida del tiempo.—*Dante.*

La pereza es la mayor prodigalidad del mundo. Pierde lo incalculable en relación a lo que se podría hacer en el presente, lo que es irreparable, una vez pasada la hora; porque la hora es imposible volver a encontrarla por poder ninguno del arte o de la naturaleza.—*Taylor.*

Cada instante perdido ahora es cien cualidades y ventajas perdidas, mientras que cada momento bien empleado es tiempo colocado sabiamente a un enorme interés.—*Chesterfield.*

A cada minuto, me parece que huyo de la muerte y me regocijo y canto sin cesar. Todo lo que puede ser hecho otro día, lo puede ser hoy.—*Montaigne.*

Hay horas que nos son robadas y otras que huyen de nosotros.—*Séneca.*

Los mejores círculos no son los mayores, sino los más exactamente trazados; asimismo la mejor vida no es la más larga; es la más rica en buenas acciones. — *Waller.*

UNA ARENGA SUSTANCIOSA

Al pasar por Reims el rey Luis XIV, salió el alcalde a recibirle, y le presentó botellas de vino y peras, diciéndole:

—Señor, aquí traemos a V. M. nuestro vino, nuestras peras y nuestros corazones, que es lo mejor que tenemos en esta ciudad.

—¡Bravo! — le dijo el rey Sol, dándole un golpecito en la espalda. — Así son como a mí me gustan las arengas.



A REIR TOCAN

EN LA FOTOGRAFIA



—Está concluído el retrato de mi mujer?
—Sí, señor; ha quedado espléndido. Está hablando...
—Por favor!... me gustaría precisamente lo contrario.

Lita.

CONOCEDOR

—Si tu madre compra tres docenas de huevos a cinco centésimos cada uno, cuánto tendría que pagar?
—Quién sabe!... Regatea tanto!

COLMOS

De un sastre, hacer un traje con el género... humano.
De un chauffeur, colocar la Cámara... de Diputados a las ruedas de un automóvil.
De un miope, mirar una escena teatral con los gemelos... de la camisa.
De una florista, hacer un ramo con los pensamientos... de un poeta.
De un suicida, ahorcarse con una cuerda... vocal.
De un platero hacerle una bombilla a un mate... de ajedrez.

Cam... Peón.

PAREJOS

—Vámonos por la otra vereda.
—Por qué?
—Porque ahí viene Cobrinez y le debo diez pesos.
—No te preocupes; sigue por esta... él me debe veinte.

ROBUSTECIENDO LA RAZA



—Ché Pastelito, ¿es verdad que Carbonada se dedica ahora a la cultura física, para cooperar al robustecimiento de la raza?
—Sí, ayer jugó su primer partido de football y le rompió la pierna a Juanete, además de sacarle el espinazo a Tristevida.

Chumbo.

EN LA ESCUELA

—A ver usted una frase en la cual entre el verbo *yacer*
—Hace mucho calor *yace* tiempo que no llueve.

Stuog.

DE TAL PALO...

Elogiando un padre las gracias de su hijo a un amigo suyo, y alabando su precocidad, decía:
—Aún no sabe hablar, y ya sabe contar: ahora verá usted. Dime, hijito, cuántos pies tengo yo?
—Cuatro.

Ranún.

TAL PARA CUAL

—¿Vá usted muy lejos? — pregunta el parlanchín a su vecino de asiento en el tren.
—A la capital. Trabajo en el comercio. Tengo cuarenta años. Soy casado. Me llamo Julio Mengánez. Una hija, diez y nueve años. Soy católico. Gano 200 pesos por mes. Mi padre murió en Agosto último. Mi madre vive aún. Todas mis sobrinas son solteras. Nuestra sirviente se ha marchado, pero ya tenemos otra. Le pagábamos 20 pesos. Somos vegeterianos. No tenemos perro. Ni gato. ¿Desea saber algo más?
—Este... — responde el parlanchín, asombrado y reflexionando; — sí, señor. ¿Qué toma usted para mover la lengua con tanta facilidad?

Cocó.

EN LA ACADEMIA

Dos futuros "Rafael" hablan de la próxima exposición de cuadros:
—¿Preparas algo, ché?
—Sí, un cuadro que representa una lavandera tendiendo los brazos.
—Más valdría que la pusieras tendiendo la ropa.

Juan José Scarone.

EN UN CONCIERTO

Después de haber oído don Pancracio un precioso wals de Strauss, exclama satisfecho:
—Qué música tan agradable! Me haré un nudo en el pañuelo para recordarla cuando llegue a casa.

SEGUN Y COMO

La señora viuda de Cornelini sufrió días atrás una terrible caída al bajar una escalera.
Una vez en su casa, el médico le desconoció una herida leve en un muslo.
—Dentro de tres días estará usted curada, — dijo el doctor. — No quedará más que una insignificante cicatriz.
—¿Y se verá mucho?
—Eso dependerá de usted... señora.

COSAS DEL DIVORCIO



En una mesa del Parque Hotel:
—Ahí va mi primer marido con suesposa actual.
—Y quién es ella?
—No te acuerdas? Es la primer mujer con quien se casó mi segundo marido.

CONOCIMIENTOS

Pepito vuelve de un largo viaje.
—He visitado, dice, a Rusia, Austria, Italia...
—Estuviste en Venecia?
—Pues nó!
—Viste el león de San Marcos?
—Precisamente en ese momento le daban de comer.

TRAGADERAS

Comíase miserablemente en un convite: una de las convidadas destrozaba sin piedad la reputación de cuantas personas conocía.
—¡Qué murmuradora es usted! — decía la dueña de la casa.
—¿Qué quiere usted que haga? En algo he de entretener los dientes. Para no morirme de hambre me como a mis amigos.

Zulma.

MODERNISMO

—La primera vez que me vuelvas a rechazar, tesoro mío, me mato a tus pies.
—Y la segunda vez?

Mimosa.

AL PIE DE LA LETRA



—¿Cómo es eso, Toribio? Te he mandado a buscar al médico y me traéis al veterinario.
—¡Como usted había dicho que tenía una fiebre de caballo!

Bebecito.

EN LAS NUEVAS CAMARAS



Los tiempos modernos reclaman nuevas energías, actividad, juventud e inteligencia como las nuestras.

EN SEMANA SANTA

Predicador. — Sí, amados hermanos, a Jesucristo lo prendieron en el huerto...
Un farrista interrumpió: — Que se jorobe padre, no lo prendieron allí el año pasado? pues, para que volvió?

El guarda.

KOLOSSAL

Un chico va a visitar una chacra y nota que la mujer del chacarero está desplumando un pollo. Después de un rato de observación dice:
—Dígame ¿Los desnuda usted todas las noches?

Leopoldo Real.

EN EL HOSPITAL

Un enfermo que se siente envolver en una frazada y conducir fuera de la sala. — ¿Dónde me llevan...
—Silencio! Vd. está muerto.
—¡¡No, que no lo estoy!!...
—¡Quieto! ¿Acaso va Vd. a saber más que el médico?

Adelfa.

ECOS DEL CORSO



—¡Y esto es lo que veo todos los añes del famoso corso de Carnaval.

COMO SERIA!

Cuando el banquero don Calixto comprendió que los escándalos de su mujer eran del dominio público, resolvióse solicitar el divorcio.
Queriendo consolarle su amigo don Venancio, fué a visitarle y le dijo:
—¡Ah! ¡Si tu supieras la parte que he tomado en tu desgracia!
—¡Cómo! — exclama Calixto, — ¿tú también?

Ruperta.

MUERTE SEGURA

Asistían a un enfermo unas mujeres muy feas; las vió y dijo a sus amigos:
—Señores, me muero.
—¿Por qué? — le preguntaron.
—Porque he leído en muchos libros que a la hora de la muerte se ven visiones, ¡ah! y yo las veo espantosas.

EXACTO

—Pareces enfermo, Fulánez. ¿Qué te pasa?
—Poca cosa. He perdido peso, simplemente. Sesenta kilos en un día...
—¡Imposible!
—Perfectamente exacto. Mi mujer se escapó anoche con el vecino de al lado.

Cornelino.

MUY JUSTO

—¿Ha oído usted cantar a la niña de los del segundo piso? ¡Oh! ¡Es una tiple que promete mucho!
—Entonces, ¿por qué no la hace prometer que no cantará más?

Eva.

CANDIDA

—Clotilde: ¿Por qué será que cuando voy a la iglesia veo a muchas niñas con cinta celeste en el cuello?
—Porque son "Hijas de María".
—!!Cuántas hijas tiene esa señora!!

Piadosa.

EL CASERÍO

(Novela relámpago)

I

Nada nuevo o, por lo menos, nada interesante que contarte desde mi última, *my dear* Lucila, salvo que nos entramos por el coto vedado de la murmuración, que, como dice mi gran amigo y confesor el P. Felipe. S. J., es el más mortal de los pecados veniales. Y a la verdad que en ese campo siempre hay que espigar, y en esta semana, por ejemplo, las espigas son de las más gordas. Se dice, aunque yo no lo creo, ¿sabes?, que la marquesa de Junqueras, *malgré son age* y su jamonería, tiene o no tiene algo con un muchacho del Cuerpo diplomático, habiéndolos visto juntos en los cines más oscuros. Pero no sigo porque no quiero entrar en susodicho coto, por más que sería más propio afirmar que debo salirme; porque. a pesar del P. Felipe, S. J., noto que me he colado en la chismografía como Pedro por su casa.

"Mi vida ocupadísima, pero monótona. Entre Roperos caritativos, Patronatos benéficos, visitas de pobres, y en otro orden mundano, que no es pecado divertirse, el abono al Real y a la Princesa, y los tes y *soupers* del Ritz, no paro un momento en casa. Bien es verdad que ésta me resulta fría. y si me apuras, triste, helada por la soledad; porque mi marido, entre la política y los negocios, apenas si me puede dedicar una hora diaria. Habitualmente almuerza de restaurant, con amigos o clientes, y muchos días no le veo hasta la hora de comer. Y cuidado, que no encierran mis palabras asomo de censura. Es bueno, me quiere, me es fiel... Es la vida moderna, agitada y febril. siempre en auto y siempre pendiente del teléfono.

"Mis hijos bien de salud, en sus pensiones del Extranjero; Adolfito entró ya en el segundo año de su *bachelorship* y, según escriben del colegio de Kingsland, haciéndose un inglés; y Eugenia encantada de las "Hermanas blancas" de Asnieres. Es un sacrificio enorme el que acometemos los padres alejando de nosotros estos pedazos de nuestra alma, en aras de su más perfecta educación.

"Recuerdos a tu esposo y para ambos del mío, y *addio carina*. — *Rafaela*".

II

—Avez vous votre place d'avance, monsieur?

—Qui.

—Le numéro s'il vous plais.

—Le voila.

—Ca va. Le voici votre compartiment. Merci bien! Bon voyage.

—Aquí no hay mucho equipaje. Lo más van dos viajeros. ¡Bueno! Ya tenemos uno. Hombre solo. El otro... ¿Cómo? Pero si es Eduardo Gonzalo.

—¡Alfredo!

—¡Vaya una casualidad!

—La es el habernos encontrado, aunque no es raro el caso. Para los españoles la estación del Quay d'Orsay es la primera de España. Pero yo te hacía en el fin del mundo. ¡Ya partimos!

—Y lo estaba hace un mes. Vengo de Australia y voy destinado al Ministerio.

—Sabía que tenías a tu cargo aquel Consulado, pero ignoraba si perdurabas en él. Por casualidad estaba yo presente cuando el ministro firmó tu traslado.

—¿Y tú? Como no eres comerciante, no cabe que hayas venido a París a realizar tus compras. ¡Y estas escapatorias de un casado son un tanto sospechosas!

—Puedo asegurarte que me he portado como un hombre serio. Vengo de dejar a mis hijos en sus pensiones.

—¿Cuántos tienes?

—Dos: una niña de trece años y un niño de once. La niañ está en un colegio del mismo París, del arrabal de Asnieres, y el niño en otro de Kingsland, en Londres.

—¿Y tu mujer lleva con gusto la separación?

Se sacrifica como yo. Indudablemente la educación de esos establecimientos es más perfecta, más mundial, más distinguida y en obsequio de los muchachos y mirando a su porvenir, nos resignamos a tenerlos lejos.

—¡Vaya, vaya! El tiempo que hace que no nos veíamos.

—Mucho.

—Pues, mira, desde que entré en la carrera y fuí destinado a Jerusalén. Once años.

—La edad de Adolfito. Rafaela se va a alegrar cuando sepa que hemos venido juntos. Aunque te trató poco, siempre le fuiste muy simpático.

—¡Y yo te acompaño!

—Iré a verla en seguida. ¿Qué día recibís?

—Los viernes por la tarde. Los demás días...

—Los demás días...

—Eclipse total. Apenas si nos vemos mi mujer y yo. Ella con sus novenas y Patronatos. y yo con la política y los negocios, nos pasamos la vida trotando, en la calle.

—Vida moderna, poco hogar.

—¿Poco? Más franco sería decir ninguno. Yo soy esclavo de las circunstancias, pero mi mujer se las crea. Es bonísima, inteligente, me quiere de veras, pero tiene gran apego al sombrero. En fin, esas son bagatelas; el hecho es que nos llevamos bien y somos completamente felices.

—Primer alto. ¿Dónde estamos?

—En Aubrais Orleans.

III

No nos da tiempo de llegar al pueblo, Eduardo. La nube corre más que nosotros.

—Nos estaría bien empleado el que nos caláramos, por habernos venido de paseo sin impermeable ni paraguas, sabiendo cómo las gasta esta costa.

—Ya empieza a llover. ¡Menudos goterones!

—Va a caer el diluvio.

—Hay que buscar refugio en alguna parte.

—Allí hay un caserío. Aprieta el paso. ¡A la paz de Dios, buenas gentes! ¿Ustedes nos permitirán que nos resguardemos en su casa hasta que amaine el turbión?



—No sé es que un deber de caridad. Marichu, trae sillas para que se sienten estos señores.

—No se molesten.

—¡Venimos a trastornarlos! (¡Qué tipo tan vasco el de esta muchacha y qué fresca y hermosa. Fíjate, Eduardo. Es una manzanita!)

—(Pues él no es menos guapo y fuerte. ¡Hacen la gran pareja!)

—Esos niños que se asoman por esa puerta, ¿son de ustedes?

—Sí, señorita. Acostumbrados que no están a visitas y huyeron.

—Hágales pasar.

—¡Seis! ¡Pues ya es preciso sembrar para dar de comer a tanta boca!

—Y aun queda otra.

—¿Otra más?

—Una rapacina de once años que se cría en el chozo con las vacas.

—¡Qué colores! ¡Son seis rosas! Los niños del campo.

—¿Pero no le aterra la idea de un mal año?

—No, señor. Mientras me vivan todos y estén con nosotros.

—Trabajará usted enormemente.

—Del alba a la noche, señora; y mi mujer también, entre teta y teta cuando cría, como ahora. ¡Pero cuando les vemos a la mesa todos juntos, tragando a dos carrillos, fatigas que no se sienten!

—¿Y ganan ustedes mucho?

—Para ir tirando, señorita. El caserío no es nuestro. Entre arriendo, contribuciones que el fisco te saca y pedriscos, sólo para pan. ¡Pero el pan, cuando te tienes siempre a tu lado los niños, es bendito, como el que se tiene la parroquia! Así, ni un doler de cabeza.

—Es una resignación envidiable. ¡La dicha de la conformidad!

—Ya no llueve; vamos, Eduardo.

—(Il faudrá les donner quelque chose par leurs petits enfants!)

—Qui.

—¡Ustedes no se enfadarán porque yo les ofrezca este duro!

—¡Señor!

—No es en pago de nada, es en recuerdo para estas criaturitas; para que se compren unos dulces. ¿Van a rechazarlo?

—¡Gracias, señorita; gracias!

—Y cónsteles que volveremos otra tarde.

IV

—¿Sabes que no ceso de pensar en el caserío de la otra tarde?

—¡Ni yo!

¡Que eso es querer a los hijos y no lo que nosotros hacemos!

—¿Y sabes lo que te digo, Rafaela?

—¡Es verdad!

—Tú y yo no somos más que dos egoístas refinados que alejamos a nuestros hijos porque nos estorban, para gozar de mayor libertad. Quizá no lo hacemos de mala fe, creyendo que nos sacrificamos por su educación; pero, realmente, ¡ellos son los sacrificados! Vivimos como dos torbellinos, sin tiempo para nada, sin calentar la casa. ¿No crees que nuestros hijos nos retendrían en ella?

—¡Quién lo duda!

—¡No hay más que hablar! ¡Esta

—¡Perfectamente! Mientras yo voy a Londres, tú te quedas en Asnieres, y a la vuelta os recojo. ¡El gran viaje! misma noche me voy por ellos!

V

—No salgo esta noche. Está helando. Me quedaré en casa oyendo a Eugenita tocar el piano.

—¡Oh, Eduardo! ¡Qué tarde hemos acertado con el camino de la verdadera felicidad!

—¡Y gracias al caserío hemos dado con él!

A. P. Nieva.

LA MAS RECIENTE DE LAS HUELGAS



El proveedor de las subsistencias se niega a entregarlas. La protesta es general.

FUEGO DE DIAMANTES

Los diamantes no son más que carbono; son carbono puro, y arden perfectamente. Por su dureza, cree mucha gente que son indestructibles, pero no es así. Estas piedras se queman, y debe resultar alegre y bonita una hornilla con fuego de diamantes. Si se prende fuego a un puñado de ellos sobre un plato, arden con llama fuerte, sin humo ni hollín, hasta que no queda nada de las joyas, y una vez consumidas éstas, aparece el plato tan limpio como si lo acabasen de fregar.

CUESTION DE PALABRAS

Lady Randolph Churchill, madre de Mr. Winston Churchill, ex primer lord del almirantazgo británico, invitó cierto día al escritor George Bernard Shaw a acompañarla a almorzar. El invitado contestó telegráficamente en estos términos: "Ciertamente, no. ¿Qué he hecho para provocar semejante ataque a mi bien conocido hábito? Nunca almuerzo fuera de casa".

En inglés, "hábito" significa, además de "costumbre", "traje", y lady Churchill aprovechó ese doble signiifcado para contestar al escritor con un "calembour" de ley. Le telegrafió: "No conozco "sus hábitos", pero espero que no serán como sus maneras, porque en este caso iría usted muy mal vestido".

MODAS

ELEGANCIA INFANTIL

El arte de bien vestir a las niñitas de pocos años y aún mismo a aquellas que, con sus dos lustros contados de existencia, están algo lejos todavía de las quince primaveras requeridas para incorporarse a la falange de jovencitas que hace su aparición temprana en los salones del mundo; es un arte verdadero, complejo y difícil, que cuenta con adeptos y aficionados, quienes emplean talento e imaginación en producir creaciones exquisitas que se imitan luego para embellecer a los pequeños seres que constituyen el mundo infantil, alegre y bullicioso.

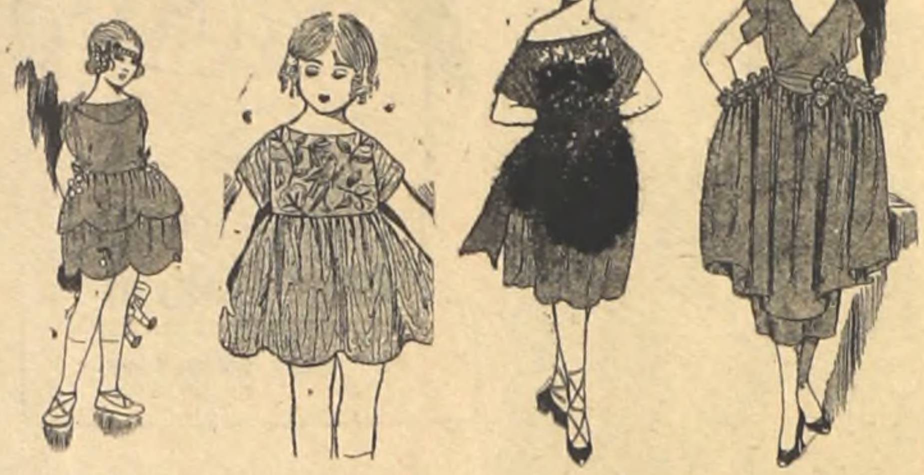
Se ha cambiado tanto a ese respecto desde el tiempo de nuestras abuelas, en el que un vestido sencillísimo, bien lavado y planchado siempre, y un delantal de blancura inmaculada, formaban la indumentaria infantil... que se queda uno sorprendido y extasiado a veces, ante las encantadoras novedades que desfilan en todas las calles y paseos y que forman parte de ese conjunto de modelos que, desparramándose por todos los ámbitos del mundo, cual si fueran flores deshojadas por la brisa, llevan lejos, muy lejos, el renombre del genio parisino.

Juzguen nuestras lectoras de la veracidad de esto que decimos, por la presentación de los cuatro ejemplares que ofrecemos en esta reseña.

El primero, un delicioso vestido de taffetas color azul "Libélula", armado en dos vuelos, con mangas muy cortas y pequeño cuello volcado. Dan especial cachet a este atavio infantil varios grupos de cerezas colocadas en el talle y también sobre la pollera.

Otro adorable vestido de baby, en seda verde, de color cambiante, es el segundo modelo que ofrecemos hoy, armada la pollera en grandes frunces, tiene el "corsage" de forma completamente lisa, pero enteramente, cubierto de grandes flores, ejecutadas en bordado español antiguo.

No menos lindo es el tercer modelo en taffetas. Bengali, color amarillo limón, cuya pollera de tul blanco sobre fondo de crespón de China del mismo color, va cubierto por un original y rico delantal, de encaje antiguo. El cinturón de taffetas amarillo, está dispuesto de tal manera que después de formar dos grandes nudos en el talle, deja caer sus cintas sobre los costados dando una nota graciosa y muy juvenil al conjunto.



1 2 3 4

Bonita también y sumamente novedosa es la toilette que ofrecemos como último modelo, toilette apropiada para las fiestas en que hacen su aprendizaje en el baile, las jovencitas.

Confeccionada en charmeuse, o cualquier otra seda bien "souple", de color torcaza lleva un fourreau bastante estrecho, sobre el que cae una túnica bien larga, que forma sobre las caderas dos originales "paniers", terminados por una ruche.

El corsage de este traje va completamente liso, en su parte superior, lo mismo que la cortísima manga, algo más larga sin embargo, en su parte inferior.

La nota más bonita de este atavío la dá el grupo de rosas "María Antonieta", que en la citura termina el corsage, cruzado hacia atrás, en forma de fichú. Estas rosas pueden ser hechas en sedas de diferentes tonalidades, en los colores rosa pálido y fuerte, celeste y bluet, resultando así un motivo alegre sobre la serenidad del color unido de la tela con que se ha confeccionado esta toilette.

Nexilb.

EL ESTILO EN EL ARREGLO DEL "HOME"

Ya nos hemos ocupado en otros números anteriores de los estilos Renacimiento, Luis XIII, Luis XIV y Luis XV, que han señalado sucesivamente el gusto y la tendencia de diversas épocas.

Hablaremos hoy de ese estilo Luis XVI, que aún en la actualidad goza de gran prestigio y que tiene el don de crear en el mobiliario, verdaderas obras maestras.

Es una mezcla de la antigüedad y del Renacimiento tendiendo hacia la sencillez elegante, costosa por la perfección de la mano de obra, que hace a veces pagar *bibelots* y muebles a peso de oro.

Todos los muebles están barnizados, o pintados o enchapados de bronce, etc., con una habilidad y un gusto irreprochables. Los grandes muebles se hacen ligeramente cóncavos, los majestuosos tiradores son reemplazados por tirantes de cobre y velones dorados; las largas volutas por nudos de cinta y las guirnaldas por hilos de perlas en los candelabros siempre derechos y a plomo. La línea recta es característica de este estilo y las decoraciones de espigas, liras, acantos y laureles. Aparecen las porcelanas de Sevres en todo su favor, así como los de biscuit, marfil, lacas y bronces orientales.

Desaparecen casi por completo la madera dorada y los muebles son de colores suaves: blanco, azul o rosa. Las telas de seda en tintes dulces y se ven aparecer las cretonas e indianas encantadoras en su riqueza de colorido. Este estilo es el apogeo del arte decorativo.

Los guantes — En la antigüedad, los guantes se usaban para librarse del frio o para preservar las manos en ciertos trabajos; hasta la Edad Media no apareció como accesorio de la toilette y no se le consideró como elegante.

En el siglo XIII las mujeres llevaban guantes de piel o de tela y en el siguiente, el gran lujo consistía en cambiarlos continuamente.

Se hacían de cabritilla tan fina, que se llamaron de *piel de pollo*. Más que puestos, se llevaban en las manos o la cintura. Se les ha adornado con bordados y piedras; se les ha hecho de punto de aguja y de tela, variando la forma en guantes, cuando cubren los dedos y en mitones que antes se llevaban cuando quedan al descubierto. El tamaño ha variado también mucho y se llevan que cubren solamente la muñeca o hay épocas, en que su largo llega hasta el hombro.

España se ha distinguido siempre en la fabricación de guantes.

Para el uso de los guantes hay reglas que se deben tener en cuenta. Para ceremonias, los guantes blancos de cabritilla u otra piel fina, así como para comidas y teatro. Para salir de mañana, y guantes del color del traje o más oscuro. El guante oscuro hace mas pequeña la mano que el guante blanco, y los que tienen brillo favorecen la armonía de la línea mejor que los mate.

La mano sin guante es más bonita, sobre todo adornada de sortijas; quizás por esto, o por la carestia a que ha llegado el artículo, han sido casi totalmente suprimidos los guantes de toda clase de fiestas.

La distinción del guante consiste en su forma, que se ciña perfectamente a la mano, y en su limpieza inmaculada.

Es preferible no llevar guante a llevarlo viejo, compuesto o sucio, así como lleno de arrugas o con tirantences de corsé. Llevar bien el guante es difícil y signo de distinción suprema.

El olor llamado *cuero de rusia* se les da a las pieles impregnándolas con aceite de abedul.

En el Japón existe un monumento elevado en memoria de los caballos muertos durante la guerra con China.

La superficie de los ventisqueros alcanza en Groenlandia más de un millón de kilómetres cuadrados.

El rápido crecimiento de las uñas es buen indicio de salud.

UN LORD TOMADO POR LOCO

Lord Halsbury, alto dignatario británico, fué a visitar cierto día, en desempeño de sus funciones; un asilo de dementes. Iba solo, y, al llegar, dirigióse con toda sencillez al portero.

—Soy el Lord Canciller—dijo—y venía a ver...

—¡Ah! Sí, señor — le respondió el empleado después de mirarlo un instante con curiosidad. — Pase usted por ese lado. Ya tenemos otros tres cancilleres aquí. Ahí adentro lo atenderán.

CONTRAPRODUCENTE
(Anécdota de Dumas)

Alejandro Dumas, hijo, en los comienzos de su carrera de autor dramático, estaba más rico de ilusiones que de dinero. Hallábase su padre entonces en el apogeo de su gloria; sus novelas le producían sumas enormes, pero él gastaba como un nabab y a menudo se encontraba sin un centavo. En 1851, antes de "La dama de las camelias", paseando por el bulevar encontró Dumas, hijo, al célebre crítico Florentino, a quien invitó a almorzar.

Dirigíanse al restaurant Brebant, cuando Dumas dijo al crítico:

—¿Lleváis dinero?

Florentino respondió negativamente.

—Lo preguntaba—le dijo Dumas—porque no traigo más que diez francos, y es poco para un almuerzo fino.

—Seremos frugales...

—No, no; tengo una idea. Mi padre vive a dos pasos de aquí, y voy a darle un pequeño sablazo. Esperadme delante de este kiosco, que en seguida vuelvo.

Al cabo de cinco minutos volvió y, en efecto, Dumas.

—¿Qué tal resultado?—le preguntó Florentino al verle, y Dumas le contestó con tristeza:

—¡Contraproducente! Ya no tengo más que cinco francos...

ORIGEN DE UNA FRASE CELEBRE

Nullum magnum ingenium sine
mixtura dementiae fuit

(No ha habido ningún grande ingenio sin un poco de locura)

Fué Séneca el autor de esta frase, escrita al referirse a Aristóteles, y el mejor comentario a ella lo constituye la obra del famoso César Lombroso, publicada en 1864 con el título "Genio y locura", y más tarde con el de "El hombre de genio con respecto a la psiquiatría, a la historia y a la estética". En esta obra se trata de demostrar que entre el genio y la locura existen estrechas vinculaciones, corroborando así la clásica sentencia transcripta.

PEQUEÑECES

Uno de los cargos mejor remunerados del mundo es el del Virrey de las Indias, que gana alrededor de cien mil pesos anuales.

Los tranvías eléctricos de París transportan anualmente alrededor de 200 millones de pasajeros.

HOGAR

LAS FLORES EN LAS CASAS

La elección y compra de las plantas que han de engalanar el hogar, es cuestión más delicada de lo que generalmente se cree y la poca reflexión en este asunto, da lugar a veces a decepciones, que desaniman hasta a las más aficionadas a su cultivo.

Los floricultores de conciencia no siguen el ejemplo de algunos de sus colegas, que muchas veces venden una planta sabiendo perfectamente que no puede durar en las habitaciones y con la fundada esperanza de que muy pronto se volverá por otra.

Las señoras, faltas de la experiencia necesaria para comprar las plantas y dejándose guiar por una economía mal entendida, no solamente dejan de dirigirse a los establecimientos de floricultores serios, que desde luego previenen las condiciones de las plantas que venden, su duración más o menos larga, y el resultado que de ellas deben esperar, sino que dichas señoras se dirigen a mercados y puestos, por creer que allí compran verdaderas gangas, sin sospechar siquiera que entre aquellas plantas, presentadas sin orden y a granel, hay muy pocas o ninguna, especialmente preparadas para su cultivo en las habitaciones. Con frecuencia las expenden revendedores que ignoran por completo sus condiciones y nada pueden advertir respecto a sus cuidados.

Muchas veces ocurre también que hasta las más inteligentes compradoras se engañan al escoger, en los establecimientos de floricultura algunas bonitas plantas, al parecer sanas y de apariencia robusta, viendo con disgusto que a los pocos días de tenerlas en las habitaciones adquieren sus hojas cierto color amarillento, y que caen sus flores. Por ejemplo: no es posible que crezcan ni se desarrollen en buenas condiciones, las que acaban de ser trasplantadas, las recién sacadas de invernáculos donde vivían en una atmósfera templada y húmeda; las que de la tierra del jardín fueron trasplantadas a los tiestos en el momento de llevarlas al mercado, y aquéllas cuya florescencia fué forzada, etc. Y como estos inconveniente no se pueden conocer al comprar las plantas a la casualidad, de ahí que mueren pronto en su nuevo ambiente o al menos sufren, durante algunos meses, hasta que a él se aclimatan.

Es fácil apercibirse de que una planta acaba de ser trasplantada cuando la tierra de la superficie del tiesto parece nueva y ligera; además, para asegurarse del todo, se puede obligar al vendedor a sacar la planta del tiesto, puesto que ningún perjuicio va en ello, y si al terrón de tierra que se adhiere la planta le rodean algunas raíses, esto indica que no hace mucho tiempo del trasplante pero que ya echó raíses en la nueva tierra y se puede hacer la adquisición sin ningún inconveniente; pero en el caso de no verse ninguna raíz entre la tierra, no debe comprarse.

Tampoco hay que caer en la exageración de comprar una planta que ya tenga muchas raíces cuando gusta por su belleza o conviene por cualquier circunstancia; no es preciso por eso renunciar a ella, sino trasplantarla a otro tiesto mayor.

CONSEJOS UTILES PARA LOS DUEÑOS DE CASA

Un remedio para quitar el dolor y la irritación causados por la picadura de los mosquitos, es cubrir la parte dolorida con ceniza de tabaco humedecida.

Cuando se cuece pescado, es muy conveniente echar un poco de vinagre en el agua para que se ponga tierno en poco tiempo, pues todo pescado que se hierve mucho, lejos de ablandarse, se endurece más y toma mal gusto.

Las manchas de huevo en las mantelerías deben lavarse con agua fría antes de dar las prendas a la lavandera. Las manchas desaparecen así fácilmente, mientras que si se mojan con agua caliente se fijan y resultan muy difíciles de quitar.

Para acelerar el envejecimiento de los vinos-licores, existen muchos procedimientos: pero de los que mejor resultado dan es el meter el vino en botellas muy bien cerradas y con la menor cantidad posible de aire dentro, y exponerlo a una temperatura de 60 70 grados centigrados. Transcurridas 10 o 12 horas, se le deja reposar una o dos semanas,, al cabo de las cuales habrá cambiado de tal modo que se le podrá hacer pasar por vino viejo.

Lo mismo se puede hacer con los licores.

Barrer el linoleum es levantar el polvo inútilmente. Para que quede bien limpio, se envuelve la escoba en una franela, se humedece ligeramente y entonces se barre.

Para limpiar la cabeza se bate una clara de huevo, con espuma de jabón y se añade una cucharadita de espíritu de romero.

Se aplica con un cepillo.

LA PAGINA DE VDS.

TODA colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.



Es siempre aquel a quien me referí en número 27 de esta revista. Iniciales D. S. Lo ví viernes pasado en el Parlante. Viste gris. Estaba con J. C.... *¿Espero?*

Estudiante de Secundaria. De la altura de Pedrín el lustra botines. Poseedor de 1.500 hectáreas de campo, tesoro de una revista y visco de la vista. — *Lía. de ojos grandes.*

Pelo castaño, de 17 a 19 años, su nombre es de un santo, sus iniciales F..., empleado de un escritorio de unas de las principales casas de la Aguada. — *Se acordará de la de los viernes.*

Morocho alto, grueso, bastante simpático, que tenga 20 a 25 años, sea amable, atento, guste divertirse y cumpla al pie de la letra lo que prometa; este es mi anhelo. — *Morocha de 19 abriles.*

Se llama O., tiene muchos granos. es muy morocho, estudia Derecho, sobrino del Director de un diario. — *Muñeca.*

A todos, tengo 16 años, creo ser linda, poseo un corazón pletórico de ensueños eróticos, más la biliosidad de mi adusto tutor me impide entregar mi corazón eróticos, más la biliosidad de mi adusto a un príncipe azul que vislumbre en mis horas plácidas. ¿Intereso algún "príncipe" joven. Contestar a "Mundo Uruguayo". — *Julieta.*

Enamorada, morocho simpático canoso, ojos saltones, delgado, para confitería Sportman viste muy elegante, de sobretodo gris. — *Divorciada.*

Morocho simpático (aunque porteño), sus iniciales son E. V. vive calle L. esq. P. A. empleado Sociedad D. A. si no está comprometido conteste a *Negrita enamorada.*

Joven rubio de 23 a 24 años que se llame Fer... ¿lo encontraré? De sentimientos sanos. extremadamente cariñoso, que me ame con ternura, y que así hagamos de nuestras vidas un prolongado beso de nuestras almas; esto es lo que anhela una *Morocha tapiense.*

Amo con delirio a un morocho papa, empleado tienda Nueva Sirena estudia música en el Conservatorio de Constituyente y Minas sus iniciales son P. M. contesta a *Loca por ti.*

Es un simpático joven, vive calle Durazno, iniciales J. M. A. Tiene novia, ¿será cierto que la quiere? ¿la dejará por mí? Espero. — *Ambición.*

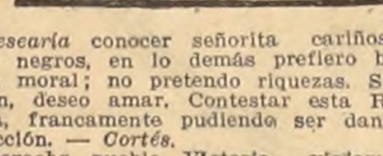
Morocho, usa lentes empleado E. Central. Iniciales G. D. ¿Se habrá olvidado de un alma dolorida de Migues. Si algún lector o lectora le conoce y sabe si tiene novia, conteste a *8 de Julio.*

Amé..., rico, es muy simpático y me agrada, trabaja en el M. del Puerto pero tengo una duda ¿estará comprometido? que conteste a *Morocha caprichosa.*

Rubio. alto, excelente deportista y muy americanado, apellido L. Trabaja compañía del Gas. Eres mi ensueño. — *Mírame siquiera.*

Estudiante 2.o año Medicina. Le llaman M. tiene la boca grande. Enemigo de Buzón, vive Bulevar España, veranea atrás del Cerro. ¿Se acordará de mí? — *Boca de nardos.*

Dos simpáticos estudiantes maragatos que a pesar de las 15 o 16 primeveras que cuentan fascinan con sus miradas penetrantes. Al uno lo conocimos en el cine que se exhibía "Furias de amor" y al otro muy a menudo en la calle Canelones 1000 y pico. — *Morocha y rubia.*

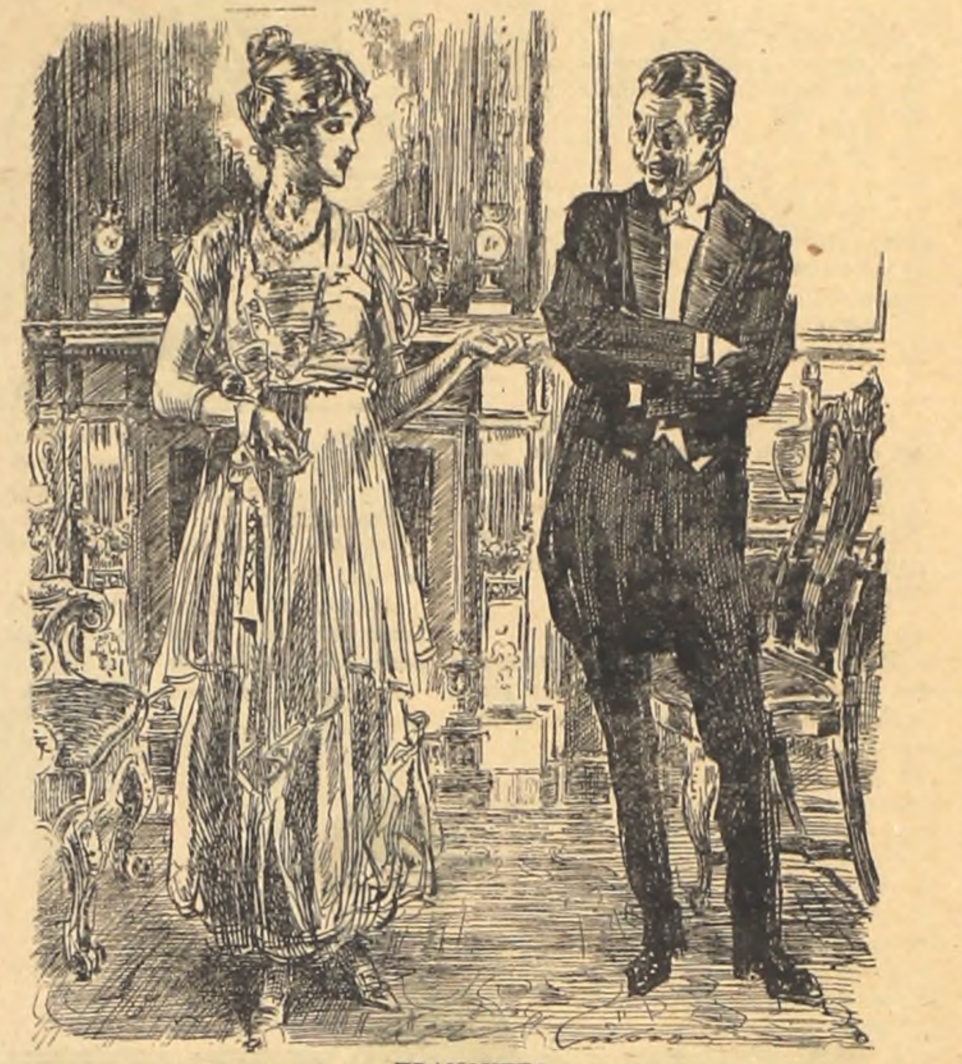


Desearía conocer señorita cariñosa. Ojos negros, en lo demás prefiero belleza moral; no pretendo riquezas. Soy joven, deseo amar. Contestar esta Revista, francamente pudiendo ser dando dirección. — *Cortés.*

Morocha pueblo Victoria, viajamos ferrocarril Minas, 4 Enero, acompañábala hermanito: iba empalme, me fué simpática no logrando verla desearía entrevista. Conteste al *Morocho de lentes.*

Joven de 16 a 17 años sencilla, culta, bondadosa, virtuosa, reflexiva y de una regular belleza. — *No se incontra.*

Expresiones fisonómicas, por Gibson.



FRANQUEZA

El Pretendiente. — Temía que no le agradara bailar conmigo y me rechazara.

La Pretendida. — Oh! prefiero bailar con usted antes que tenerle toda la noche delante mío.

Simpática joven 15 primaveras, vive Aldea y Oficial, con el reflejo de sus encantadores ojitos tiene loco... al morocho de traje azul y sombrero gris... *Esperanza.*

Simpática morocha que fué la única que con sus miradas disputa en mi esta ardorosa pasión amorosa. Vive Sierra. Si ella supiera quien soy que conteste a un *Rival de Fígaro.*

Dos inseparables amigos, procuran formar cuarteto, si encuentran dos lindas jovencitas. Contesten que daremos dirección; somos altos, morochos, delgados, ojos negros, elegantes y no nos contamos entre los feos. — *Biodie Gioto.* (Carmelo).

Morocha bonita, ojos fascinadores hermoso cabello. sus iniciales V. F. viste terciopelo cuello piel, vive calle con nombre departamento, creo está comprometida pero siempre la adoro. — R.

Hermosísima niña de 14 a 15 años. Su carita es la de un ángel La llevo retratada en mis ojos. Y de María y Rocha. *Rob. el de Gris.*

Locamente enamorado de señorita sería que viaje tren Agraciada Su nombre es Mariana D... y vive en la calle que recuerde a *Señor zapatero.*

Simpática chica que conocí Cine Latino, llámase Berta, vive R. Larreta. ¿Recordará al morocho? — *Morocho Zocapirroce.*

Estamos enamorados de dos jóvenes; viven en Rocha y Blandengues visten de muchos botones ¿Estarán comprometidas? *Los dos peñarolenses.*

Morocha de ojos negros, viste elegantemente, trabaja en la calle Cerrito (Tienda). Su nombre I. E. P. La conocí estación Central, viniendo de Colonia Conteste a enamorado *P. D. A.*

Empleada en la Tienda calle Mercedes y C. se llama María. Si fuera menos burlona la amaría. — *El del 10.*

Cajera de una cigarrería calle Sarandí, muy linda morochita. Estoy loquito por sus encantos. — *Feo pero vistoso.*

Señorita que ví 6 de Enero en Cine Defensa acompañada de sus tíos, apellido empieza R. Vive en D... Me contestaría donde podría hablaria. — *Un amigo de Gozar.*

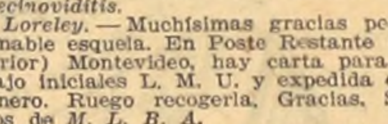
Joven muy simpática, que conocí la noche del 7 en el Parque Urbano (en la arena). Estaba con su mamá y le arrojé una caja de chocolates forma de dados, que ella recogió y al retirarse la perdí de vista. ¿La encontraré? — *Carlos desconsolado.*

Encantadora rubiecita que varios jueves y domingos veo sentada con morocha y rubia en arena Ramírez, carpa Municipal, viste rosado sombrero blué o negro. Vive 25 Agosto y Zabala. Estará comprometida. — *Iluso M.*

Actualmente en esta, empleada sucursal de la C. T. M. (Paso Molino). Iniciales A. G. Sus divinos ojos verdes me persiguen. (Retour pour vous) Souvenir chere A? — *Buocoup...*

La quiero, pero desgraciadamente ignoro su dirección. Sus iniciales son: E. R. O. U. Desearía. (Si sus ojos se posaran sobre estas líneas) contestara por intermedio de esta simpática revista a *M. M.*

Constituye mi ideal encantadora rubiecita nombre Zulema, vive pueblo Sauce. En su amor cifro mi felicidad. Recordará al excondiscípulo de la cartita? — *Solo Siujo.*



Pedrito. — ¿Dices que me conoces? Si es eso cierto nómbrame la primera letra de mi nombre y apellido.—*Chiquita.*

Eloísa. — Deseo verte, dime dónde y cuándo. A pesar de tiempo transcurrido te recuerdo cariñosamente. Del pasado no hagas caso, todo fué una calumnia, yo te quiero hoy más aún. Contesta por esta revista. Creo me conoces.—*J. H. A.*

Comprate un peine y sacate eso, te compadezco ¡pobre muchacho! Hay tantos remedios!... tirate en y... —*Chau.*

Elvira Socialista. — Vuestras "impecables" formas e impolutas virtudes me enloquecen. Presente oportunidad. largaré "royette". Adviértole soy antítesis del ínclito y voluble "Parrilla" y famosa pléyade de sus ex admiradores. — *Vecinoviditis.*

Loreley. — Muchísimas gracias por su amable esquela. En Poste Restante (Exterior) Montevideo, hay carta para Ud. bajo iniciales L. M. U. y expedida el 30 Enero. Ruego recogerla. Gracias. Saludos de *M. L. B. A.*

Neutral, escrita esquela anterior, tuve datos precisos, felicite al traductor diplomático que supo resistir heroicamente tentadoras seducciones, y eludir compromisos matrimoniales. ¡Cuidado con la mujer uruguaya! ahora retírase discretamente. — *Ansiosa.*

No soy yo quien escribe estas líneas es la sombra de mi mismo. Hace 3 años que soy un cuerpo sin alma... M. Luisa. la mujer idolatrada se casa con otro. Habrá un alma compasiva que me diga si mi redención es posible, si mi vida puede recuperar el encanto perdido? — *C. M.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Artajuán. — ¿Será cierto lo que dices? ¿Llegarás hacerme tan feliz como prometes? ¡Ay como me interesas! me has robado la tranquilidad, pero confiando en tus promesas espero ansiosa. Contesta por esta a *E...res mía.*

Corazón herido, tú eres cruel con un inocente, que le privas, la defensa negándole una entrevista en que me justificaría ante ti. Permite saque de tu alma la duda, contestame en esta sección — *P. Arriba.*

Morocha de la otra cuadra, desearía saber quien es usted. Déme sus señas e iniciales de su nombre. Espero acceda a mi pedido. — *Rex.*

Humberto el de gris, he visto hoy su esquela; creo ser la que usted dice, llámeme Amanda, vivo calle La Paz. Deseo saber sus iniciales conteste a *Amanda maragata.*

Nocturno S. R., lo ignoras pero te amo tus líneas dirigidas a encantadora me han herido. Dime nocturno no temas que esa joven descubra tu vida de misterios? Entonces sí, adios ilusiones— *Sevigné*

Doctor X. — Dudo si eres tú. Si eres dime N.o de alla..., tu sabes que... Pero seré tuya; te amo. — *Chiquita.*

Incognita. — Se equivoca, no temo el amor; en mi, siempre reina y triunfa, iniciales L. D. A.. si tiene pesares. ¿Elija, la horca o la gillotina? — *Herida no por amor.*

Agua blanca — ¡Cuidado! Tu ángel puede volar. ¿Como marcha el casamiento? Deseo sea pronto y veremos a Chocha con su Angelito establecidos con puesto en la feria. — *Traimán.*

Una chica, que bajó en Durazno. Extrañado de tu silencio. Deseo saber quien eres y donde resides. Espero. — *J...*

Ansiosa — Con tanto interés leí sus esquelas que siento ansias grandes de verla y hacerle olvidar su pseudónimo. Soy joven y poletórico de vida. ¿Quiere jugar una partida de amor? — *Insaciable.*

Chichito. — Le pido más detalles de su persona pudiendo así comprobar si es usted el que me he forjado?—*Angelita.*

Petucho — Llora el alma cuando el rostro ríe... Al unísono del tuyo, mi corazón ama en silencio. — *María Teresa.*

Neptuno. — Creo descubrirlo a través del incógnito. Envíe un dato más preciso que confirmando mi sospecha sirva de lenitivo a mi corazón que sufre por... temo equivocarme. — *Amalia.*

Esperanza. — R. Negro Quisiera hablar contigo si eres la que yo pienso; no pasé por ahí por que tú me partís el corazón con esa mirada encantadora y sufro cuando me voy esa es la causa. — *E. Moisés.*

Media entrada

(CUENTO CINEMATOGRAFICO)

Existen todavía en España ciertos empresarios que recorren los pueblos de escaso vecindario, explotando el cinematógrafo con aparatos defectuosos y películas gastadas.

Uno de esos empresarios era Don Eladio Moreno de Lacasa, hombre muy gracioso, joven, archisimpático, que no se amilanaba por nada, pues tenía una despreocupación admirable y era natural de Córdoba, donde regenteaba una casa de artefactos eléctricos.

Eladio hacía compatibles sus deberes comerciales con sus aficiones y empresas, pues todos los sábados marchaba a un pueblo donde daba funciones de cine aquella noche y la siguiente, regresando de madrugada, hasta el punto de que el mismo lunes aparecía a las órdenes de su clientela, que era de lo mejorcito de Córdoba, especialmente en el bello sexo, para quien gastaba un diccionario compendiado de requiebros aduladores.

Distraía bastante oir referir a Eladio sus excursiones. Antes de explotar el Cine había sido director y primer actor, con vistas a lo serio y a lo cómico, de farándulas organizadas con poco dinero y malos aficionados. Estos aceptaban el contrato con la condición de no cobrar si no se ganaba, más con opción en todo caso a una sabrosa paella, a unas copitas de aguardiente y unos cuantos cigarrillos de contrabando de los que Eladio llevaba provisión. Cuando se acercaba con sus compañeras y compañeros al pueblo elegido para la ejecución, soltaba media docena de cohetes, señal conocida para que los chiquillos saliesen a la carretera y rodeasen el coche dando saltos y gritos. Al entrar en el poblado, Rodríguez, un inseparable del director, desenfundaba un cornetín y atronaba las calles con los agudos ecos del marcial instrumento.

Desde que despidió a los faranduleros y se dedicó al Cine suprimió los cohetes y el cornetín, pero los sustituyó con un bombo descomunal, comprado en un baratillo del Guadalmedina, que se oía en todos los extremos del pueblo.

El verano pasado se dirigió Eladio, o D. Hilario como le llamaban los paletos, al pueblecito de Lalín de las Torres, donde ya era conocido como cómico y como empresario, pues buenos vasos de vino se había bebido y no pocos cigarros del estanco fumado a costa de aquellos catetos, sus admiradores y amigos.

Al llegar la noche del espectáculo, Rodríguez se dedicó a tocar el bombo y otro amigo apellidado Piña arreglaba los detalles del local, colocaba a los espectadores y después funcionaba en la cabina como operador. Eladio se dedicaba a lo más importante, a la taquilla. No dejaba que el dinero lo manejasen otras manos que las suyas. Además tenía charla para todos, frases afectuosas y se valía de mil tretas ingeniosas pra aumentar el ingreso y disminuir los gastos. Aceptaba un par de huevos a cambio de una entrada, una perdiz por tres y por nueve una gallina que destinaba a la paella de ritual.

Es verdad que alguna vez lo engañaron dándole huevos podridos y gallinas agonizantes; pero como la experiencia es madre de la ciencia procuró que estas cosas no se repitieran mucho. Su afición al bello sexo, que corría parejas con su amor a la escena, debilitaba a veces sus propósitos y dejaba gratis a alguna mofletuda aldeana de ojos expresivos, que imploraba aquel favor de la galantería del empresario pagándole con una miradita llena de promesas para el porvenir.

Pero vamos a lo esencial.

La noche a que nos referimos Eladio estaba muy contento pues se había despachado casi todo el papel y los lalineños acudían a bandadas a entusiasmarse con la película "Amor y venganza", a la que él había titulado, según rezaba el manuscrito cartelón que había en la puerta.

El amor de una mujer honrada o la venganza de un infame o el bandido de la montaña.

Era costumbre vender medias entradas, para los niños menores de doce años, lo cual atraía un gran contingente infantil, dirigido por D. Rafael, el Maestro de Escuela, a quien el astuto empresario daba sillas gratis para que recomendase a sus discípulos la asistencia, como provechosa para su educación cultura y salud.

De pronto acercóse a la ventanilla "Manolo el Sucio", por cierto que el mote estaba muy bien puesto, el cual metiendo casi la cabeza por la ventanilla y alargando sus manos de carbonero gritó:

—Don Hilario, alárgueme osté dos colaeras y media.

—¿Cómo dos colaeras y media?

—Dos entradas y media.

—Si lo he entendido; es que me extraña esa media que pides.

—Es que esta noche he traído a mi suegra y a mi novia.

—Bueno; pero si sois tres, serán tres entradas.

—No siñor Hilario, son dos y media.

—¿Pero es que tu novia es una niña?

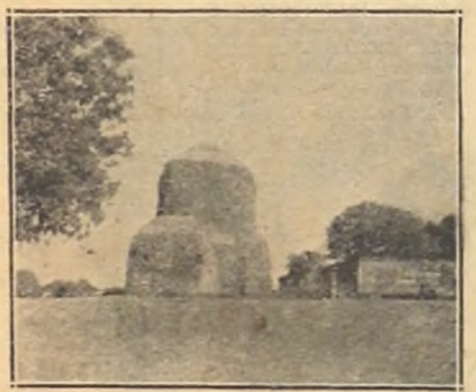
—¡Ca! Una mujer mu completa.

—Entonces... no puede ser. Aunque yo te diera la media entrada, no la dejarían pasar.

—No sea osté pesao, D. Hilario. Es que mi novia es tuerta y no pue ver más que por un ojo!

N. Díaz Escovar.

CURIOSIDADES



EL TOPE DE LA FE

El monumento Sarnat, más conocido por "El Tope de la Fé" se encuentra a 3 millas de Benares y fué levantado en el sitio donde Budha predicó por primera vez en la India las bases de su religión. Es un inmenso macizo de ladrillos cocidos, revestido en su origen con grandes piedras areniscas labradas, hoy desaparecidas en gran parte. Tiene más de 25 metros de altura y unos 20 metros de diámetro en su base.

EL HIPNOTISMO EN LOS ANIMALES

¿Es posible hipnotizar animales? Algunos experimentos permiten contestar afirmativamente. El padre jesuíta Atanasio Kircher fué el primero en referirse a la manera de hipnotizar una gallina. Tomó una de estas aves y, colocándola sobre una mesa, la mantuvo inmóvil un rato. luego trazó frente a los ojos de la gallina una línea con tiza blanca, y el ave quedóse como cataléptica. En la India no es un secreto para nadie que tomando a una cobra por el pescuezo y apretándoselo suavemente, el reptil se queda bien pronto rígido, y que así se mantiene por algún tiempo, sea estirado o enroscado. Una rana mantenida durante cierto tiempo sujeta a una tabla, y de pronto colocada panza arriba, se queda como en éxtasis. Otros animales son susceptibles de semejante experiencia más o menos rápidamente.

PAPEL DE... ESPARRAGOS

Nadie ignora que diariamente inmensos bosques se metamorfosean melancólicamente en bobinas de papel, tan necesario para la publicación de diarios y revistas. Pero pocos sabrán que un profesor alemán el dotor Reinke, que por cierto debe ser protector de los árboles, ha logrado transformar en tejido de papel la celulosa de... los espárragos.

El procedimiento resulta tan simple, de acuerdo con sus afirmaciones, que puede asegurarse una explotación lucrativa, sin mayores dificultades.

He aquí una nueva fuente de ingresos para nuestra incipiente agricultura. Plantemos profusamente espárragos y más espárragos y después de haberles saboreado las puntas, transformemos sus tallos por medio de máquinas poderosas en papel para nuestros diarios, que lograrán con ayuda de la más exquisita de las legumbres de tan ansiada baja en el precio de los papeles.

PERROS DE BOLSILLO

Hasta los perros están sujetos a la moda; en los momentos actuales, las razas preferidas son las más pequeñas, las que una señora puede llevar dentro del manchón o en el bolsillo del abrigo.

Acaba de descubrirse en Australia una nueva raza canina cuyo tamaño no excede al de un ratón. Es de suponer dada la afición de los amateurs, los elevadísimos precios que alcanzarán estos nuevos ejemplares.

El origen de los almanaques se remonta a más de tres mil años antes de Jesucristo.

Para que no revienten los chorizos o las salchichas al freirlos basta rebosarlos en harina previamente.

Casi la mitad de la plata que se utiliza en el mundo entero procede de las minas mejicanas.

Una de las señales de mayor distinción en la China es tener las uñas largas.

DEPORTES



Un ministro campeón

Así como conservamos en nuestro espíritu, dentro de lo más hondo de la retina, una efigie trazada con rasgos indelebles de los hombres más célebres, y del mismo modo que se nos presentan: Voltaire, como un viejo afeitado, algo burlón de rostro demacrado; Artigas cual patriarca de naríz aguileña y frente despejada, conductor de pueblos y multitudes: Víctor Hugo, en su figura de abuelo con la barba redonda y blanca; Rodó tipo de pensador psicólogo, de mirar profundo y visionario; así también nos imaginábamos al Dr. José María Solano como la quinta esencia del diplomático caballero, amo y señor de salones y recepciones por el mérito propio de su erudición cultura y pulcritud proverbiales, decoradas por la gracia dignamente seductora de su *savoir faire* exquisito de hombre de mundo.

Pero, jamás hubiéramos soñado que el estimado plenipotenciario de la patria de los Monterrey, Partagas y Bock hubiera de demostrarnos condiciones especialísimas para que su gentil silueta figurara precisamente en una sección que creíamos desterrada de las altas esferas diplomáticas por mor de las obligaciones sociales y gubernativas.

El Dr. Solano con su democracia deportista que le ha permitido llegar a ser uno de los primeros campeones de pistola, en el país, se ha hecho acreedor a todas nuestras alabanzas y hoy nos congratulamos en poder enorgullecernos presentando a la admiración de nuestros lectores su simpática figura en una de sus clásicas poses de campeón. Así debieran ser todos los diplomáticos. A tout seigneur, tout honneur!



El ciclismo, por su propia concepción, tiene que ser uno de los sports más populares y por su misma vulgaridad debería tentar a los músculos jóvenes y vigorosos provocando las energías de nuestros deportistas.

Pero, desgraciadamente, ese *bienhechor de la humanidad,* que dijera un conocido sportman, creador de voluntades vigorosas, se halla relegado en nuestro ambiente a un plano completamente secundario. Sólo la afición y cariño de algunos buenos amateurs, los hermanos Núñez en primera línea, han logrado mantener latente el entusiasmo por uno de los deportes más señalados para producir el mejoramiento y virilidad de nuestra raza.

Sería necesario para evitar el descrédito completo de este deporte que las autoridades sportivas, le prestasen un poco más de atención, organizando continuamente pruebas de velocidad y resistencia, que pudieran hacer resaltar las cualidades reales de los aspirantes a campeones, dotándolas con premios de cierto valor para lograr tentar a nuestros jóvenes atletas encauzándoles en la senda saludable del ciclismo.

La construcción de un velódromo sería otra de las bases primordiales para que este simpático deporte llegara al apogeo que realmente se merece y formara los prosélitos necesarios para su mantenimiento a la altura de los grandes deportes que absorben hoy por hoy las simpatías de nuestros aficionados.

Los dirigentes del movimiento atlético del país son los encargados de llevar a la práctica el resurgimiento total del ciclismo e impulsarlo hasta llegar al puesto de honor que debiera ocupar.

FRASES TAURINAS



—Entrando con fé.



—Irse al Bulto.



—Uno en los Bajos.



—Un arrastre.

Los chinos hacían observaciones astronómicas 2353 años antes de la era de Jesucristo.

El aceite de trementina puro, mezclado con uno por ciento de espliego, es el mejor y el más sencillo de los métodos para purificar la atmósfera viciada de una habitación en que haya aglomeración de gentes.

Baccacat (Francia) ha sido la primera población del mundo que ha podido producir cristal irrompible. El nuevo procedimiento se ha aplicado con éxito a la fabricación de tubos, para lámparas de minero.

Las chimeneas se hacen redondas en vez de cuadradas porque así resisten mejor los embates del viento.

PASATIEMPOS

CHARADA

A. . . .

No me hables de amores
Que así, acentúas más mis dolores.
Yo te quisiera...
Si no supiera
Que en tu *prima segunda es tercia* mora
La que te llora.
De cualquier modo,
Siendo tu *todo,*
No me hables de amores
Que así, acentúas más mis dolores.

Belkis.

ANAGRAMA

RUBI, NO ME LO CITES

El nombre de mi primer amor

Nena.

CHARADA

Encontrándome el domingo
En la playa de Pocitos,
Levanté una *"solución"*
Muy cerca de los carritos.
Era sumamente fina,
Algo *"primera" "tercera",*
Como un oven no tenía
Le pregunté si de él, era;
Quedó tan agradecido,
Que me regaló una rosa,
Y en mi *"dos" "tres",* la prendí
Porque era muy hermosa.

Emita.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

A P. Rico.

I I I I I
I I D I
I I
I I I I I
I I
I I

P. RICO LOHENGRIN

Lohengrin.

CHARADA

Primera dos todos tienen
Tercia cuarta es un lugar,
Y flor de aroma exquisita,
Hallarás en mi *total.*

Diamond Blue.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

Para Ettore 1.o

I

Planta leguminosa

MCXVI

∀ I

P. Rico.

Soluciones del número anterior

Geroglífico-Comprimido (Con Premio) — Bajo tu sobrenombre se asila vasto salento.

1. Charada. Idea — 2. Charada. Solapado — 3. Cuadro silábico. Hipólito, Polémica, Limitado, Tocadores. — 4. Anagrama. Severo Catalina. La Mujer (salió equivocado). — 5. Charada. Margarita. — 6. Comprimido. Encolar. — 7 Escala Vocal. Lana. luna, lima, lona, luna.

Enviaron soluciones — Pedrito Coronel, Pochonga, Amateur, P. Rico, El Bebe, Eva, Estercita Freire Díaz, Lucifer, Doré, Coquito, Lohengrin, Yolanda Escuder, Belkis, Chiquita, Tita y Miguelito, Gatita Blanca, Emita, María Delia Donós, Bebecito, Mimosa, Cocó, Lilia, Flor de tilo, Admiradora de Ego, Lucila, Coquimbo, Petrifax, Madreselva, Invictus, Historiador, Pedregullo, Principiante, Santiaguito, Ella y Yo, Pancito, Mariqueta, Lilí, Teresina, Luna.

En el número próximo publicaremos los solucionistas del Geroglífico-Comprimido con Premio, aparecido en el número anterior.

MARCONIGRAFIA

Pedro II — El ensayo es bastante bueno. Insista con alguna constancia y llegará lejos.

Estercita Freire Díaz — Mande otros. El que remite es demasiado conocido.

Chicha y María Esther — Quedan incorporadas a la sección. Sigan mandando.

Lohengrin — Repetición del disco de siempre. Inmejorables!

Doloretes — El mejor remedio para curar sus *doloretes* es... el canasto.

Goela Samdi — Mande algún otro trabajito.


REINAS DEL CINE
EMMA HAÏG
FRANCINE LARRIMORE
ANNA MAY
MARIE SOFF



Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Cap[illegible]ro & Co.